

Salesian Sunday Reflection

Maria. Madre de Dios

Primero de Enero de 2012

Maria fue nombrada Madre de Dios, porque ella es la “Madre del Divino Redentor”. Ella concibió, dio a luz, crió y alimentó al Hijo de Dios aquí en la tierra. Aún cuando es subordinada de su Hijo, ella ocupa un lugar mucho más importante que el de todos los otros santos.

Maria desempeñó un papel único en nuestra historia de salvación. El hecho de que ella aceptara la Voluntad de Dios en el momento de la Anunciación sin vacilar siquiera un instante, es algo que influyó de manera muy significativa en la familia humana. Ella le dio la vida a toda la familia humana. Dado que ella es la Madre del Hijo de Dios, Madre de la Iglesia, y nuestra Madre quien nos entregó a su Hijo, es más que apropiado que le rindamos honores de manera especial.

Hoy es un día apropiado para honrar a Maria, la primordial entre todos los santos, quien trajo al Gran Pacificador a este mundo y lo entregó a la familia humana.

Bendición

Señor, Hijo de Maria, has de nosotros la familia humana un instrumento de tu paz.

Que donde haya odio, podamos sembrar amor.

Donde haya herida, sembremos perdón.

Donde haya duda, sembremos fe.

Donde haya oscuridad, sembremos luz.

Donde haya tristeza, sembremos dicha.

Permite que no esperemos ser consolados, sino que consolemos,

Que no esperemos ser entendidos, sino que tratemos de entender,

Que no esperemos ser amados, sino que amemos.

Porque dando es que recibimos.

Perdonando es que seremos perdonados,

Y es en la muerte que naceremos a la vida eterna.

Amén.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

La Epifanía del Señor

Ocho de Enero de 2012

Hoy escuchamos la narración de la visita de los Reyes Magos al Niño Jesús. De regreso a sus tierras ellos llevarán a los pueblos la buena nueva de que Dios se halla presente en Jesús. San Francisco de Sales nos dice lo siguiente al respecto:

Los Reyes Magos del Este no emprendieron su travesía para ir a deleitarse en la ciudad de Jerusalén; ellos iban en busca de la pequeña cueva donde encontraron a Dios encarnado en el Niño que yacía en el pesebre. Acerquémonos a la pequeña cuna como lo hicieron los Reyes Magos, y escuchemos a nuestro Salvador quien nos habla. Dejémonos llevar por las inspiraciones y afectos que el amor de Dios aviva en nosotros.

Hay personas que creen que crecer en el amor sagrado requiere aprender a dominar cierto arte. Amar a Dios no requiere de ningún arte. Lo único que debemos practicar es cómo complacer a Dios con la humildad de nuestro corazón, sin dificultades ni ansiedad. La humildad sagrada encomienda los resultados de sus actos a la Divina Providencia. El único propósito de la humildad es amar a Dios plenamente. A diferencia del engaño, ser humilde significa que nuestro yo interior debe ser congruente con las obras que llevamos a cabo en el exterior.

Todos hemos sido llamados a trabajar fielmente en el ejercicio del amor divino sin vergüenza, sin tristeza ni ansiedad. Embárgense en el cumplimiento de sus tareas diarias, y déjense guiar por el viento de su humilde y amorosa confianza en Dios para que así puedan progresar inmensamente. Entonces, y sin necesidad de tambalearse de un lado a otro, poco a poco se irán acercando al hogar, como ocurre a quienes navegan en altamar con vientos favorables. De esta manera cualquier evento, cualquier accidente que pueda llegar a ocurrir será recibido con calma y en paz. Aún cuando la travesía por la vida está llena de peligros debemos llenarnos de confianza y aventurarnos a seguir la Estrella de Belén para que ésta nos colme con Su amor. Entonces seremos como los Reyes Magos que armados de confianza fueron tras la Estrella de Belén, Quien nos guiará rumbo a la gloria eterna.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

El Bautismo del Señor

Nueve de Enero de 2012

Hoy celebramos la Fiesta del Bautismo de Nuestro Señor. El Bautismo de Jesús marca el principio de Su ministerio. San Francisco de Sales nos dice que de vez en cuando debemos renovar los propósitos que establecimos durante nuestro bautismo, cuando nos convertimos en hijos de Dios:

Los primeros Cristianos celebraban el aniversario de su Bautismo el día en que se propusieron convertirse en hijos de Dios. Nosotros también debemos renovar nuestro compromiso con el servicio a la Divina Bondad. Cada vez que celebramos los votos que hicimos el día de nuestro bautismo estamos fortaleciendo nuestro fervor, renovando nuestras promesas y reafirmando nuestras buenas intenciones.

El buen interprete del laúd tiene por costumbre afinar su instrumento, asegurarse de que no necesita apretar o aflojar las cuerdas para garantizar que sonaran armoniosamente. De igual modo, es necesario que examinemos los afectos desordenados y las resoluciones que hicimos y que hemos descuidado. Debemos averiguar qué tenemos que hacer para poder recuperar todo aquello que hemos perdido a causa de nuestra debilidad o negligencia. Esto no debe de sorprendernos, ya que incluso el sol tiene que renovar su trayectoria una vez al año para reparar durante la primavera las pérdidas que la tierra sufrió durante el invierno. Todos tenemos la oportunidad de comenzar a resarcir nuestras culpas cuando ratificamos nuestros compromisos.

También podemos recuperar el tiempo perdido por medio del fervor y la diligencia con la que buscamos unirnos de nuevo y completamente a Nuestro Señor. Puede que durante nuestra travesía en esta tierra Nuestro Señor nos lleve de la mano para que caminemos por la senda de la virtud, o que nos lleve cargados en los brazos de Su divina Providencia. Su bondad infinita hace que El esté dispuesto a guiarnos y a cargarnos, pero también espera que nosotros demos pequeños pasos por nuestra propia cuenta, poniendo todo de nuestra parte con la ayuda de Su amor sagrado. ¡Felices son las almas que viajan por la vida entregando todo lo que tienen en la práctica de las virtudes y de las buenas obras, y que se mantienen aferradas a la mano de nuestro Señor! Ellos son los hijos que cantan el cántico de la gloria de Dios, porque se han dedicado al servicio de la Divina Bondad del mismo modo en que Jesús lo hizo durante Su bautismo.

Salesian Sunday Reflection

Segundo Domingo en el Tiempo Ordinario

15 de Enero de 2012

Este domingo marca el inicio de la temporada litúrgica del Tiempo Ordinario. Las resoluciones que hicimos para el año nuevo ya se han convertido en parte de nuestra rutina. Aun así, San Francisco de Sales nos dice que nosotros hemos sido llamados a vivir una vida común y corriente de manera extraordinaria. Un elemento de esta manera extraordinaria es nuestro deseo de vivir una vida sagrada. Francisco añade lo siguiente:

¿Qué otras flores adornan nuestro corazón a parte de los buenos deseos? Tan pronto como los buenos deseos se manifiestan en nosotros, debemos podar todos los obstáculos inertes e inútiles que nos impiden vivir una vida sagrada. Los malos hábitos entran en nuestro corazón a toda prisa como galopando a caballo, pero cuando nos dejan lo hacen caminando a paso lento. Cuando tomemos la iniciativa de crecer en la santidad, debemos hacerlo con coraje y paciencia. Generalmente después de pasado un tiempo en que nos hemos esforzado por tratar de llevar una vida santa, nos vemos obligados a reconocer que aún seguimos sujetos a muchas imperfecciones. Esto puede hacer que caigamos fácilmente en la insatisfacción, la perturbación o la desmoralización. Pero no debemos permitir que nuestro corazón caiga en la tentación de abandonarlo todo y de retomar nuestra antigua forma de vida.

Por otra parte, hay quienes creen que son perfectos incluso antes de embarcarse en la búsqueda de la santidad. Ellos tratan de volar a pesar de que no poseen alas, y corren el grave riesgo de sufrir una recaída como ocurre a quienes dejan de seguir las indicaciones de sus médicos antes de haberse recuperado completamente. La tarea de tratar de crecer en la santidad debe continuar hasta el día en que Dios nos llame a entrar en nuestra morada eterna. No debemos permitir que nuestras imperfecciones nos perturben ¿si no estamos conscientes de nuestras fallas, cómo podremos corregirlas? El éxito de nuestra labor no consiste en ignorarlas, sino en reconocerlas. Siempre tendremos éxito si nos esforzamos por tratar de vencerlas. Jamás seremos vencidos a menos que perdamos nuestro coraje. Los defectos y los pecados veniales no pueden privarnos de nuestra vida espiritual. Por lo tanto, debemos tener una buena opinión de aquellos a quienes vemos practicando las virtudes de manera imperfecta, por que, como ya sabemos, incluso los santos practicaron las virtudes de esta manera.

(Francisco de Sales, Introducción a la Vida Devota)

Salesian Sunday Reflection

Tercer Domingo en el Tiempo Ordinario

22 de Enero de 2012

En el Evangelio de hoy escuchamos a Jesús anunciar que “El reino de Dios está cerca”, mientras invita a varios pescadores a seguirle. San Francisco de Sales hace la siguiente observación al respecto:

Dios emplea varios métodos para llamar a hombres y mujeres a su servicio. Para convertir a las personas EL hace uso de la predicación por encima de los demás métodos. A través del ministerio de la predicación Dios ha tocado los corazones de muchas personas, y los ha llamado a seguir vocaciones especiales. La predicación es como una semilla divina que los predicadores, a través de sus palabras, siembran en la tierra fértil de nuestros corazones.

Dios entra en contacto con otras personas cuando están leyendo un buen libro. EL se acerca a otros tantos

mientras escuchan a alguien leer las sagradas palabras del Evangelio. Hay algunas personas que se sienten perturbadas por los infortunios, los problemas y el sufrimiento del que han sido víctimas en el mundo. Sin embargo, aún cuando Dios es todo poderoso y puede hacerlo todo, EL no desea quitarnos el don de la libertad que nos ha otorgado. Cuando llegue el momento en que Dios nos llame a su servicio, EL desea que nosotros aceptemos ir voluntariamente, no por la fuerza o por obligación.

Aún así, las personas que deciden unirse al servicio de Dios por que se sienten indignados con el mundo, o por que las aflicciones y la pena los mantienen intranquilos, tienen la posibilidad de entregarse a Dios libre y voluntariamente. Nuestra suficiencia viene de nuestro Redentor quien nos enseñó a ser buenos ministros, capaces de hacer cumplir la voluntad de Dios. Aquel que habita en Cristo participa de Su Espíritu divino, el cual habita en medio de nuestros corazones como una fuente viviente. Nuestras acciones, que hasta entonces eran frágiles como los juncos, serán convertidas en oro por medio del amor que el Espíritu Santo vierte sobre nuestros corazones. Nuestros corazones, inundados con el amor del Espíritu Santo, generan acciones que tienden a la gloria inmortal y nos llevan rumbo a ella.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, particularmente sus Conferencias Espirituales, I. Carneiro, Ediciones)

Salesian Sunday Reflection

Cuarto Domingo en el Tiempo Ordinario

29 de Enero de 2012

En las lecturas de hoy San Pablo nos dice que debemos “librarnos de la ansiedad”. San Francisco de Sales nos da ciertos consejos sobre cómo podemos manejar la ansiedad:

Existe una gran tentación de declararnos insatisfechos con el mundo y de afligirnos por ello, aún cuando necesariamente debemos estar aquí. Entonces imaginamos que nos sentiríamos mejor si estuviéramos en otro barco. Puede que eso sea cierto, ¡pero sólo ocurrirá si nos decidimos a cambiar! La soledad tiene sus arremetidas, el mundo tiene sus ocupaciones. Nosotros debemos demostrar coraje en ambas situaciones, dado que en ambas instancias la ayuda divina está disponible para aquellos que confían en Dios, y que humilde y gentilmente solicitan a Dios sus cuidados y ayuda.

Una de las fuentes de nuestra ansiedad es nuestro egocentrismo. ¿Porqué nos sorprenden nuestras imperfecciones? No deseamos nada más que consuelo. En los momentos en que experimentemos nuestra propia miseria y debilidades, debemos hacer tres cosas y entonces tendremos paz. Debemos tener una intención pura de encontrar el honor y la gloria de Dios en todas las cosas. Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para lograr este objetivo, y debemos dejar lo demás en manos de Dios para que EL se encargue.

Los pequeños ataques de la ansiedad y la tristeza, que son el resultado de las múltiples responsabilidades que tenemos, nos brindan la oportunidad de poner en práctica las mejores y más queridas virtudes que Jesús nos recomendó: la gentileza y la confianza en Dios. La verdadera virtud no se origina en la inactividad exterior, del mismo modo en que los peces saludables no crecen en las aguas estancadas de los pantanos.

Debemos mantener avivados en nuestros corazones la paciencia y el coraje, para que nos protejan de esos ataques sorpresivos de la ansiedad que hacen que nos llenemos de resentimiento, y que provocan que estallemos si alguien llega a molestarnos de algún modo. Cuando nos tambaleemos y caigamos no debemos sentirnos avergonzados por estar un poco sucios y polvorientos. Es mejor estar cubiertos de polvo que de llagas. Si nos entregamos al cuidado de Dios, y dejamos que el rocío celestial de Su amor nos sane, todo estará bien.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Quinto Domingo en el Tiempo Ordinario 5 de Febrero de 2012

El Evangelio de hoy nos cuenta que en medio de tantas ocupaciones, incluso Jesús se veía en la necesidad de encontrar un espacio silencioso donde pudiese orar. San Francisco de Sales también hace énfasis en la importancia de poner en práctica la oración mental, al tiempo que nos ocupamos de cumplir con nuestras labores diarias. Para ello nos aconseja que hagamos uso de un método que es breve y simple:

Yo les recomiendo especialmente que pongan en práctica la oración del corazón. Tomen un momento cada día, preferiblemente y de ser posible temprano en la mañana, ya que a esa hora la mente está menos distraída y despejada después del descanso de la noche. Preséntense ante Dios. Recuerden que EL se halla presente de manera muy especial dentro de sus corazones, en el centro mismo de su espíritu. No se afanen por tratar de decir muchas cosas, simplemente hablen con el corazón. Un solo Padre Nuestro que oremos con verdadero sentimiento vale mucho más que si repetimos varias oraciones mecánicamente y a prisa. No se preocupen si no pueden terminar la oración que han empezado a decir en voz alta. Una vez que sus ojos se enfoquen en Jesucristo durante la meditación, todo su ser se llenará de EL. Entonces aprenderán de Su manera de ser, y moldearán sus actos en base al ejemplo que EL les ha dado.

Durante la meditación traten de seleccionar algunos de los pensamientos que hayan tenido y que más les hayan gustado, o que sientan que mejor se adaptan a su propósito de convertirse en mejores personas. Reflexionen sobre estos pensamientos con frecuencia a lo largo del día. Adopten decisiones puntuales con el fin de rectificar sus actitudes. Durante el transcurso del día, y con sumo cuidado, busquen oportunidades, pequeñas o grandes, que les permitan poner en práctica las resoluciones que han establecido. La oración ilumina nuestra mente con el resplandor de la luz de Dios, y expone a la calidez de Su amor celestial nuestra habilidad para tomar decisiones. Nada más efectivo que el amor de Dios para purificar nuestros pensamientos de la ignorancia y de nuestra obstinación por los afectos desordenados. La meditación hace que todos los buenos deseos que germinan en nosotros crezcan y florezcan, y nos ayuda a saciar las pasiones excesivas que se despiertan en nuestros corazones. Cuando nos acercamos a nuestro Salvador a través de la meditación y obedecemos Su palabra, sus actos y sus afectos, por SU gracia aprendemos a hablar, a actuar y a lograr que nuestra voluntad se asemeje a la suya.

(San Francisco de Sales, Introducción a la Vida Devota)

Salesian Sunday Reflection

Sexto Domingo en el Tiempo Ordinario 12 de Febrero de 2012

Hoy San Pablo nos dice que “todo lo que hagamos debe ser para dar gloria a Dios”. San Francisco de Sales nos habla un poco más respecto a este tema:

¿Cómo lograr que “todo lo que hacemos sea en nombre de Dios” para que podamos vivir mejor?” Primero, debemos purificar nuestras intenciones hasta donde más podamos. Debemos hacer el firme propósito de aprovechar el día de la mejor manera, y que nuestra intención sea dar gloria a Dios y no a nosotros mismos. Debemos anticipar las oportunidades, las tareas y obligaciones que tenemos que cumplir hoy, y pensar cómo a través de ellas podemos servir a Dios. ¿A qué tentaciones se exponen? Puede ser la ira, el egoísmo o cualquier otro tipo de irregularidades. Prepárense con mucho cuidado para evitar, resistir y superar cualquier

cosa que pueda entorpecer la legitimidad de sus esfuerzos por vivir en Jesús.

Para lograr hacer todas las cosas bien, primero debemos demostrar que poseemos la determinación para crecer y seguir el ejemplo de amor que Jesús nos enseñó. Si desean poner esa determinación en práctica, pídanle a nuestro Salvador que les ayude a utilizar todos los medios a su disposición de la mejor manera posible, para que así puedan crecer en el amor sagrado y servirle. Admitan que ustedes por su propia cuenta no pueden cumplir con la resolución de evitar el mal y hacer el bien de la manera que Dios desea que lo hagan. Tomen sus corazones en sus manos y ofrézcanseles a Nuestro Salvador junto con todos los buenos deseos que tengan. Pídanle a EL que proteja sus corazones y que los fortalezca para que puedan crecer en Su auténtico amor.

Acostúmbrense a orar y así lograrán que todo lo que hagan sea para dar gloria a Dios. Reciban los sacramentos con frecuencia. A medida que ustedes cumplen con las obligaciones propias de su vocación jamás se olviden de poner en práctica la humildad, la gentileza, la paciencia y la sencillez, todas las virtudes que crecen como flores a los pies de la cruz.

Mientras se dedican al cuidado de su familia con toda la diligencia requerida, ayuden a que ellos acerquen sus almas al amor de Dios e inculquen en sus corazones las buenas inspiraciones. Las oportunidades extraordinarias para servir a Dios se nos presentan rara vez, pero las oportunidades pequeñas se presentan con frecuencia. Cuando ustedes aprovechan el cumplimiento de sus responsabilidades para dar gloria a Dios, todas sus actividades incluyendo el comer, beber, dormir o divertirse, todo lo que hagan será en nombre de Dios, quien los guía hacia la auténtica plenitud a través de Jesucristo.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Séptimo Domingo en el Tiempo Ordinario

19 de Febrero de 2012

En el Evangelio de hoy experimentamos a Jesús quien no solo se dedica a curar a los enfermos, sino que también les perdona sus pecados. San Francisco de Sales hace énfasis en siguiente reflexión, la cual nos habla sobre cómo nosotros podemos llegar a experimentar el amor misericordioso de Dios:

De ninguna manera debemos sentirnos desanimados, porque aún cuando somos débiles nuestra debilidad jamás será mayor que la inmensa misericordia que Dios demuestra a aquellos que desean amarlo, y que depositan toda su confianza en EL. No se enfoquen en tratar de determinar si lo que están haciendo es mucho o si es demasiado poco, si es bueno o si es malo, lo importante es que no caigan en el pecado. Todo lo que hagan de buena fe, lo están haciendo por Dios.

Lo primero que deben hacer en la mañana es preparar sus corazones para que permanezcan en paz. Durante el transcurso del día asegúrense frecuentemente de que sus corazones puedan retornar a ese estado de calma, hagan de cuenta que sus corazones están en sus manos. Si por alguna razón hicieron algo de lo cual se arrepienten no se sorprendan ni se molesten. Una vez hayan admitido sus fallas, acérquense a Dios en silencio y traten de recobrar la tranquilidad. Díganle a su alma: “Calma, hemos cometido un error pero debemos seguir adelante y tratemos de ser más cuidadosos”. Hagan esto mismo cada vez que sufran un tropiezo y caigan.

A partir del momento en que ustedes logren alcanzar la paz interior ya no perderán ninguna oportunidad para realizar todos los actos de generosidad que puedan-y con tanta frecuencia como puedan- sin importar qué tan grandes o pequeños parezcan. Por que como dijo Nuestro Señor: “Grandes cosas le serán otorgadas a aquel que demuestra fidelidad en las pequeñas cosas”.

Caminen llenos de humildad por la senda que el Señor les ha trazado y no se preocupen. Porque si los pollitos se sienten perfectamente a salvo bajo el ala protectora de su madre ¡imaginen cuan seguros estamos los hijos de Dios bajo SU protección!

(Adaptación de “Francisco de Sales y Juana de Chantal: Cartas de Dirección Espiritual” por Wendy Wright y Joseph Powers OSFS.)

Salesian Sunday Reflection

Primer Domingo de La Cuaresma

26 de Febrero de 2012

En el Evangelio de hoy experimentamos el momento en que Jesús fue tentado en el desierto. San Francisco de Sales hace la siguiente observación al respecto:

Jesús no fue en busca de la tentación. El Espíritu Santo lo llevo al desierto para que fuera tentado. Si el Espíritu Santo nos guía hasta un lugar en donde encontramos una tentación, debemos confiar plenamente en que Dios nos dará la fuerza necesaria para resistir dicha tentación sin importar cuán fuerte parezca. Aún así, no importa cuán santos y generosos creamos que somos, jamás debemos confiarnos de nuestra propia fortaleza y coraje, y salir en busca de la tentación creyendo que podremos derrotarla. Debemos prepararnos para lograr sobreponernos a las tentaciones. Al igual que Jesús, debemos armarnos con la verdad de Dios. Esta verdad no es otra que la fe, la cual nos protege de la tentación. Cuando nosotros decimos “Yo creo” en Dios Todopoderoso, estamos depositando toda nuestra confianza en el poder de Dios, no en nuestra propia fuerza.

En el momento en que ustedes se percaten de que la tentación los está asechando, hagan lo mismo que hacen los niños cuando ven un lobo o un oso en el bosque: Ellos corren inmediatamente a los brazos de sus padres, o los llaman para que los ayuden y les brinden protección. Si la tentación persiste aférrense con fuerza a la Sagrada Cruz, vuélvanse a Nuestro Señor y enfoquen sus pensamientos en una actividad que sea productiva y constructiva. Nuestras tentaciones son como perros encadenados: si no nos acercamos a ellos no nos harán daño, aún cuando traten de asustarnos con sus ladridos.

A veces sucede que cuando nos enfrentamos a una tentación, al principio nos sentimos como si hubiésemos sido heridos por una emoción que nos resulta preocupante. Hasta puede que lleguemos a pensar que nos resulta imposible servir a Dios en la santidad. No se deje amedrentar por miedos infundados. Ármense con la verdad de la Palabra de Dios; EL los fortalecerá y les dará la gracia para perseverar y cumplir con todo lo que la gloria de Dios, y el bienestar y la felicidad de todos nosotros, requiere.

(Adaptación de los Escritos de San Francisco de Sales, principalmente “Los Sermones de San Francisco de Sales para La Cuaresma” de L. Fiorelli, ed.)

Salesian Sunday Reflection

Segundo Domingo de la Cuaresma

4 de Marzo de 2012

El Evangelio de hoy nos narra la experiencia vivida por Pedro, Juan y Santiago en el momento de la Transfiguración de Jesús. San Francisco de Sales comenta lo siguiente al respecto:

A través de la transfiguración Dios hizo un gran esfuerzo por demostrarnos que Jesús es verdaderamente el

Salvador. En ese momento no había nada que los apóstoles desearan más que permanecer en presencia de Jesús. Yo les aseguro que jamás he dejado de orar para que el cielo les otorgue miles de bendiciones, y en especial para que puedan disfrutar de la bendición de la transfiguración en Nuestro Señor. Gracias a nuestro Salvador podemos escalar el monte Tabor ya que nos hemos decidido a servirlo y a amar su divina bondad. Debemos hacer uso de la esperanza sagrada para motivarnos los unos a los otros. Debemos deshacernos del amor por las cosas mundanas para que podamos continuar aspirando fielmente a la felicidad que EL ha preparado para nosotros.

No hay mejor oportunidad para demostrar nuestra fidelidad a Dios que cuando nos encontramos en una situación donde todo nos está saliendo mal. En esos momentos es cuando la tentación nos asecha e intenta hacer que nos sintamos insatisfechos con el mundo, que nos deprimamos por tener que vivir lo que estamos viviendo. No importa si estamos inmersos en el trajín de los eventos diarios o si estamos sumergidos en la soledad, siempre vamos a encontrar dificultades. Creer que podemos alcanzar la santidad sin tener que sufrir es engañarnos a nosotros mismos. Las cosas más difíciles encierran mayores virtudes. Si se tropiezan no se molesten ni se sientan avergonzados. Más bien acudan a Nuestro Señor y a Nuestra Señora quienes extenderán sus manos bondadosas y siempre dispuestas a ayudarlos.

Ustedes deben seguir el ejemplo de las abejas. Mientras ellas se dedican cuidadosamente a producir la miel de la santidad, al mismo tiempo deben elaborar la cera de todas aquellas cosas mundanas. Por que si la miel resulta dulce al paladar de nuestro Señor, la cera también hace honor a EL, dado que ésta será utilizada para fabricar las velas que proveen luz a todos quienes nos rodean. Manténganse en paz, y caminen llenos de humildad y fidelidad por la senda que Dios les ha trazado. De esta manera podrán caminar con confianza. Nuestro Salvador quien los está transfigurando, los ha tomado de la mano y los ha encaminado por la senda de Su Gloria. Permítanle ser su Guía.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales.)

Salesian Sunday Reflection

Tercer Domingo de la Cuaresma

11 de Marzo de 2012

El Evangelio de hoy nos relata el pasaje de los catecúmenos en el momento en que se preparan para el bautismo. Escuchamos entonces que Jesús se acerca a una mujer que ha sido rechazada por la sociedad, y le ofrece “una fuente de agua que brota para la vida eterna”. San Francisco de Sales nos ha hablado en varias ocasiones sobre cómo Jesús nos ha llamado a liberarnos de la esclavitud del pecado, y a comprometernos a llevar una vida de santidad que nos conduzca a la felicidad eterna:

Muchas personas aspiran a alcanzar la santidad pero muy pocas logran obtenerla porque no caminan como debieran – fervientemente, y la vez llenos de serenidad; cuidadosamente, pero seguros de sí mismos. Esto quiere decir que debemos depender más de la Divina Bondad y Providencia que de nosotros mismos y de nuestras buenas obras. Debemos ser completamente fieles, pero no dejarnos llevar por la ansiedad ni la impaciencia.

Dios desea que nosotros hagamos todo lo que esté en nuestro poder. Esto quiere decir que Dios quiere que utilicemos medios comunes y corrientes para alcanzar la santidad. Debemos hacer uso de los dones que nos han sido otorgados de acuerdo a nuestra vocación, y mantenernos en paz en lo referente a todo lo demás. Si esto llegase a fallar, podemos estar seguros de que Dios jamás va a dejarnos desamparados mientras nosotros estemos dispuestos a cumplir con la Voluntad Divina. Ahora que nos hemos embarcado en esta travesía con Dios como nuestro guía, debemos confiar plenamente en que EL siempre estará atento a proveernos todo lo que podamos llegar a necesitar. Por lo tanto, cuando la ayuda humana nos falle, la providencia especial de Dios asumirá el mando y se encargará de nosotros. Dios prefiere obrar milagros antes que dejar

desamparados, ya sea espiritual o temporalmente, a todos aquellos que confían totalmente en la Providencia Divina.

A veces decimos que no estamos seguros de que la voluntad de complacer a Dios que hoy sentimos prevalecerá en nosotros a lo largo de nuestra vida. La pregunta es válida, ya que no hay nada más débil y propenso al cambio que nosotros. Aun así, no nos preocupemos. Mejor demostrémosle a Nuestro Señor nuestra buena voluntad continuamente. Dejémosla en Sus manos; EL la renovará tantas veces como sea necesario para que perdure en nosotros durante por el resto de nuestra vida mortal. Una vez terminada esta vida mortal no habrá razón para sentir temor, ya que entonces que estaremos en un lugar seguro.

(L. Fiorelli, ed., Sermones para la Cuaresma de San Francisco de Sales.)

Salesian Sunday Reflection

Cuarto Domingo de la Cuaresma

18 de Marzo 18 de 2012

El Evangelio de hoy (opción del Ciclo A) nos cuenta cómo Jesús curó a un hombre que había nacido ciego. Es Dios, a través de Jesucristo, quien nos provee los ojos de la fe, para que podamos contemplar el misterio del amor divino en toda su plenitud. San Francisco de Sales nos explica cómo Dios nos atrae a la conversión continuamente:

Sólo Dios puede iluminarnos y ayudarnos a salir de nuestra ceguera. En el momento en que EL nos da la fe, EL entra en nosotros y atrae nuestra mente por medio de las buenas inspiraciones. Dios nos propone los misterios de la fe de una forma tan agradable, que nosotros accedemos a ellos sin duda alguna y sin oponer resistencia.

La fe, la mejor amiga de nuestro espíritu, nos exhorta a amar la belleza que encierran las verdades del misterio de Dios. Cuando salimos a tomar el sol del medio día, escasamente alcanzamos a ver la luz cuando ya estamos sintiendo su calor. Lo mismo sucede con la luz de la fe. Tan pronto como la luz de la fe nos ilumina, empezamos sentir el calor del amor celestial. La fe nos permite saber con total certeza que Dios existe y que EL es la bondad infinita. Cuando las tentaciones hacen que cuestionemos nuestra fe, debemos contestar a dichos cuestionamientos con nuestro corazón y no con la razón. La razón admite sus limitaciones. La razón nos dice que aún cuando el misterio de Dios supera nuestra capacidad para comprenderlo, nuestra fe en Dios es completamente razonable. Al igual que San Agustín, afirmemos nuestra fe diciendo: “¿Señor yo sí creo, pero ayúdame con mi falta de fe!”

Llenos de fe enfoquémonos en cultivar el don de la conversión continua que Dios nos ha otorgado, y hagámoslo con sobrecogimiento y con plena confianza. Hagamos del amor de Dios algo efectivo en nuestras vidas, siendo firmes y perseverando en nuestros buenos deseos y nuestras resoluciones sagradas. Dios nos acerca hacia Sí mismo sin necesidad de obligarnos ni de recurrir a la violencia, sino valiéndose de los lazos de amor y de gentileza para que podamos comenzar a hacer todo lo que hacemos por medio del amor. Entonces no tengamos miedo de Nuestro Señor quien desea poseer nuestro corazón completamente. Por el contrario, pongámonos amorosamente en manos de nuestro Salvador quien desea obrar grandes milagros en nosotros, siempre y cuando le permitamos abrir nuestros ojos.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Quinto Domingo de la Cuaresma

25 de Marzo de 2012

En las lecturas del Evangelio de hoy (opción para el Ciclo A) podemos experimentar la firmeza de la fe que Martha y María han depositado en Jesús, al tiempo que EL resucita a su hermano Lázaro. San Francisco de Sales hace la siguiente observación al respecto:

Si nuestra fe en el poder de Nuestro Salvador posee la misma confianza que demostraron María y Martha, ésta puede vivificarnos. Entonces será en EL y de EL que esperaremos recibir toda la ayuda que necesitamos.

Nuestra confesión de fe es un acto voluntario de amor a Dios y a todas las cosas que provienen de EL. Nuestros corazones encuentran a Dios en la fuente de la fe. Cuando EL nos da la fe, EL entra en nosotros y le habla a nuestras mentes a través de las inspiraciones. Lo primero que Dios hace en nuestros corazones es hacer que despierte en ellos la bondad. Dios nos ve sumidos en nuestra miseria y, si nosotros demostramos que tenemos la voluntad necesaria, EL puede rescatarnos de esa miseria. La fe es la mejor amiga de nuestro espíritu, ya que nos exhorta a amar la verdad.

La fe es la chispa que enciende amor que nuestro corazón siente por todas las cosas que provienen de Dios. La fe nos permite ver que Dios es gentil con nosotros, y que constantemente nos llena de bondad. La fe nos permite ver que el amor eterno de Dios aviva la compasión en lugar de la justicia. Dios, por medio de las inspiraciones, nos lleva del amor al amor, como de una morada a otra, hasta que alcanzamos el más sagrado de todos los amores. El amor divino hace que nuestra fe cobre vida. La fe unida al amor sagrado produce frutos que son las buenas obras. A través de Sus obras, Jesús nos comprueba Su amor por nosotros de todas las maneras posibles.

Al resucitar a Lázaro de entre los muertos, nuestro amado Maestro nos muestra que de Su bondad provienen todas Sus obras. EL también se convirtió en nuestro alimento por medio de la Eucaristía. ¿Y acaso no fue EL quien llevó a cabo el más grandioso acto de amor posible al morir en una cruz, donde nos demostró que el amor es más fuerte que la muerte? Entonces, ¿podemos confiar plenamente en nuestro fiel Siervo y amar todo lo que EL ama? EL cuidado de Nuestro Salvador para con nosotros es superior a nuestras debilidades. Vivan su fe con júbilo y en el amor sagrado, como lo hicieron Martha y María. Del mismo modo en que lo hizo con Lázaro, Dios obrará maravillas en ustedes y avivará su fe con la vida eterna.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, particularmente el Tratado del Amor de Dios)

Salesian Sunday Reflection

Domingo de Ramos/Pasión

Primero de Abril de 2012

En las lecturas de hoy apreciamos a Jesús como el siervo doliente cuya misión es entregar el amor de Dios a la familia humana. San Francisco de Sales nos recuerda que todos nosotros hemos sido llamados a seguir el ejemplo de Jesús:

La razón más poderosa para la muerte de Jesús es que sólo a través de ésta EL lograría colmar el espíritu humano con el amor de Dios. De la muerte ha emanado la vida; esa es la maravillosa paradoja que el mundo no comprende. Jesús no solo padeció una muerte cruel para poder entregarnos el amor de Dios, sino que también sufrió miedo, terror, abandono y una depresión interior a un nivel como nunca antes nadie la sintió, y como jamás habrá nada que se le parezca. EL hizo todo esto para que nosotros también pudiéramos perseverar en la búsqueda del amor divino.

Los sentimientos humanos que Jesús experimentó lo dejaron vulnerable ante el dolor y la angustia. Es por esto que en la cruz le oímos decir: “Padre, ¿por qué me has abandonado?” El Monte del Calvario es el monte de los amores. Los amores que no tienen su origen en la pasión del salvador son insensatos y peligrosos. En el Calvario no podemos tener una vida sin amor. Tampoco podemos conseguir el amor divino si no nos liberamos de todos los amores falsos. La sabiduría Cristiana consiste en saber escoger correctamente. Por lo tanto, debemos consagrar cada momento de nuestras vidas al amor sagrado y eterno que Nuestro Salvador nos entregó al momento de Su muerte. Esto significa que debemos hacer a un lado todos esos otros afectos que nos están destruyendo para que el amor eterno de Dios pueda entrar en nosotros ¡y colmarnos de vida!

Cuando otras personas les hagan daño vuelvan su mirada interior hacia Jesucristo crucificado, traicionado, abrumado por toda clase de angustias. Entonces piensen en todas las personas que se encuentran sumidas en un estado de aflicción totalmente incomparable al de ustedes y digan: “¿Acaso no se parecen a las rosas mis dificultades comparadas con las de aquellos que sin ayuda, socorro o alivio, padecen una muerte continua bajo el yugo de una desgracia infinitamente mayor a la mía?” Cuando todas las cosas nos salgan mal, cuando nuestra consternación llegue a su punto máximo, repitamos las últimas palabras que dijo Jesús en la cruz: “En tus manos encomiendo mi espíritu”.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Domingo de Pascua

8 de Abril de 2012

Hoy podemos apreciar y celebrar que Jesús ha conquistado la muerte. También celebramos y damos la bienvenida a todos aquellos que hoy han recibido el bautismo, y que ahora se regocijan en una nueva vida en Jesucristo. San Francisco de Sales nos habla del poder del amor de Dios en este día en que nos hemos desprendido de las ropas viejas que nos alejaron de EL, y nos dejamos envolver por una nueva prenda que es Jesucristo:

El amor divino es lo que nos confiere el poder para quitarnos las viejas prendas heredadas de Adán, y vestirnos con un nuevo atuendo que es Jesucristo. Es el amor divino el que permite que nosotros podamos vivir de nuevo en Dios. El amor divino entra en nuestra alma para sacar de ella todo lo que no proviene de Dios, y para llenarla de felicidad.

En efecto, debemos librarnos hasta de nuestro aprecio por las virtudes que nos resultan agradables, beneficiosos y honorables, y que nos resultan ideales para satisfacer nuestros amores egoístas. Ahora bien, debemos volver a ataviarnos con diversos afectos, quizás incluso utilizar algunos de esos a los que hemos renunciado, siempre y cuando éstos resulten agradables a los ojos de Dios. Siempre y cuando sean para beneficiar y para honrar a Dios. Siempre y cuando estén destinados a glorificar a Dios. Esto significa que debemos aceptar solo los afectos que nos resulten más convenientes en la observancia de nuestro servicio al amor de Dios. Es por esto que debemos amar a nuestros padres, a nuestro país, nuestro hogar, nuestros amigos y a todas las cosas como Dios desea que nosotros los amemos.

El amor de Dios, que es más fuerte que la muerte, nos ayuda a renunciar a todas aquellas cosas que nos mantienen alejados de nuestra capacidad de amar de manera divina. El amor sagrado, espléndido como la resurrección, nos llena de gracia, gloria, y honor. ¡Por medio del amor de Dios nosotros, llenos de gusto, permitiremos que nuestro yo falso perezca, para así dar paso a la resurrección de nuestro verdadero yo en Cristo!

¡Aleluya!

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, en especial el Tratado Sobre el Amor de Dios)

Salesian Sunday Reflection
Segundo Domingo de La Pascua
15 de Abril de 2012

En el Evangelio de hoy escuchamos cómo los discípulos poco a poco se van convenciendo de que la presencia de Jesús es real, después de Su resurrección. Dios nos ha hecho una invitación para que nos convenzamos de la realidad de Su presencia entre nosotros. Al respecto, San Francisco de Sales observa lo siguiente:

Por medio de la fe Dios nos lleva a adentrarnos, a entender, y a amar las verdades divinas que nos han sido reveladas. Nosotros estamos llevando a cabo un acto de fe cuando escogemos amar a Dios y a todas las cosas que provienen de EL. Cuando nosotros consentimos que los misterios de la divina revelación nos hablen, estamos contribuyendo al fortalecimiento de nuestra fe.

Cuando surjan tentaciones en contra de la fe y de la Iglesia, compórtense del mismo modo en que lo hacen frente a otras tentaciones. De ninguna manera intenten luchar contra ellas. Simplemente póstrense a los pies de Nuestro Salvador, asegúrenle que ustedes le pertenecen a EL y que necesitan de Su ayuda, aún si no pueden expresarlo con palabras. Las tentaciones en contra de la fe constituyen una prueba como cualquier otra; por lo tanto es importante que mantengamos la calma. Yo sé de muy pocas personas que hayan logrado progresar sin haber tenido que pasar muchas pruebas, por eso les digo que es importante que tengan paciencia. Después de la borrasca Dios nos envía la calma.

La fe revive por medio del amor sagrado. Que no nos quepa la menor duda de que mientras nosotros permanecemos en esta vida, los movimientos imperceptibles del amor de Dios dentro de nosotros nos hacen santos. Es el Espíritu Santo quien se encarga de verter el amor divino en nuestros corazones. Tan pronto como los árboles son trasplantados sus raíces comienzan a extenderse y a clavarse en el subsuelo donde podrán absorber todo el alimento que necesitan. Es solo tiempo después, cuando nos percatamos que el árbol ha seguido creciendo, que caemos en cuenta hasta qué punto las raíces han crecido y que la tierra realmente las está nutriendo. Así mismo, por la gracia del amor divino, un corazón puede ser trasplantado de las cosas que no provienen de Dios a las cosas que pertenecen a Dios. Si ese corazón se dedica a la oración con total sinceridad, sin duda alguna continuará desarrollándose y aferrándose a la bondad de Dios de la cual recibirá su alimento.

La fe viviente, fortalecida por el amor sagrado, está al servicio de Dios. Al igual que un siervo fiel, ésta hace todo lo que sabe y lo que reconoce que va a complacer a Dios. Decidámonos a ser siervos del amor de Dios, siguiendo el ejemplo de los apóstoles y los primeros cristianos. De ésta forma podremos dar fe de la presencia de Jesús entre nosotros, como una comunidad de fe, de esperanza, y de amor sagrado.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales.)

Salesian Sunday Reflection
Tercer Domingo de La Pascua
22 de Abril de 2012

En el Evangelio de hoy somos testigos de cómo la fe de los discípulos se va fortaleciendo a medida que

continúan experimentando la presencia de Jesús entre ellos. San Francisco de Sales nos dice que Dios continuamente afirma nuestra fe:

La mano de Dios es sumamente amorosa en el manejo de nuestro corazón. Tanta destreza posee Su mano, que al mismo tiempo en que nos va fortaleciendo se cuida de no privarnos de nuestra libertad. El poder de Dios nos va colmando de poder con suma gentileza, mientras que el Espíritu Santo vierte sobre nuestros corazones los primeros rayos de la luz divina de la fe.

Estos movimientos del Espíritu representan los inicios del amor sagrado. Son los primeros retoños que, iluminados por el Sol Celestial, comienzan a brotar del alma durante la primavera. Qué dichoso, hermoso y grato es el amanecer del amor sagrado. Aún así, es un hecho que el amanecer no es lo mismo que el día. Estos movimientos del amor divino preceden a nuestro acto de fe. Cuando Dios nos da la fe, EL entra en nuestro ser y se comunica con nosotros valiéndose de las inspiraciones.

Poco a poco nuestro Señor fortifica la gracia que nos es otorgada por medio de la inspiración divina. Es así que Dios nos propone aquellas cosas en las que debemos creer, de una manera tan agradable que hace que nosotros nos aferremos a la luz de la verdad con una convicción que es gentil y a la vez muy poderosa. Sólo la fe puede difundir esa certeza en nuestra mente, y nos impulsa a amar y a creer en la verdad del amor de Cristo. La fe es la mejor amiga de nuestro espíritu, ya que paso a paso nos va conduciendo por la senda de regreso a Dios.

Qué gentileza emplea Nuestro Señor para obrar en los corazones que han accedido a servir a Dios a lo largo de sus vidas cumpliendo acatamiento con los mandamientos. Yo creo que Dios nos ayudaría muchísimo mas si no fuera por nuestras fallas, y por todos esos obstáculos que nosotros mismo nos encargamos de poner en el camino. Por lo tanto, mantengámonos muy pendientes de nuestro progreso en el amor que le debemos a Dios, porque de esta forma el amor que Dios nos da jamás nos resultara insuficiente, y nuestra fe en Cristo, al igual que la fe de los apóstoles después de la resurrección, también será fortalecida.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, particularmente el Tratado Sobre el amor de Dios.)

Salesian Sunday Reflection

Cuarto Domingo de la Pascua

29 de Abril de 2012

En el Evangelio de hoy escuchamos a Jesús referirse a Sí mismo como el Buen Pastor, y lo escuchamos explicarnos lo que esto significa. San Francisco de Sales nos recuerda que todos nosotros somos pastores que debemos ocuparnos de nuestras ovejas:

Nuestro Buen Pastor nos reúne a todos a Su alrededor para mantenernos siempre bajo Su más sagrada protección. Pero nosotros también somos pastores y tenemos un rebaño de ovejas al que debemos cuidar. Nuestro rebaño lo componen nuestros deseos, nuestros sentimientos, y nuestras emociones. Nuestra obligación es velar siempre por ese rebaño espiritual, aprendiendo de Jesús cómo debemos gobernarlos a nosotros mismos.

Dado que a veces tendemos a manejarnos de mala manera, Nuestro Buen Pastor quiere que dejemos de lado la autogestión, excepto a la hora de acceder y cumplir con Su Voluntad. Lo que EL desea para nosotros, es lo que considera que nos va a ayudar a alcanzar la plenitud. Cuando nosotros seguimos los pasos del Buen Pastor aprendemos a dirigir, a gobernar y a poner nuestros deseos, nuestros sentimientos y nuestras emociones en orden, para que así puedan ajustarse a la bondad de Dios. ¿Qué puede resultar más placentero para ese Divino Pastor que el hecho de que nosotros le entreguemos nuestros amores para que EL pueda purificarlos? El amor sagrado debe ser nuestro principal deseo. Nosotros lograremos alcanzar el amor

sagrado en el momento en que dejemos de vivir nuestra vida en función de satisfacer nuestros deseos egoístas, y empecemos a vivir de acuerdo a las inspiraciones y las indicaciones de Nuestro Salvador.

Nuestro Pastor nos alimenta dulcemente con un amor que es incomprensible. EL murió en el amor, para el amor, y por el amor. Para poder darnos la vida, EL padeció la muerte. ¿Qué queda para nosotros? Debemos consagrar cada momento de nuestra vida al amor divino que nos fue revelado con la muerte de nuestro Salvador, quien nos abrió la puerta a la vida eterna. Esto quiere decir que nosotros debemos llevar a buen término todas nuestras obras, todas nuestras acciones, todos nuestros pensamientos, para que la Gloria de Dios pueda brillar a través de cada uno de ellos. ¡Qué felices seremos si permanecemos en presencia del Buen Pastor, y si nos dedicamos fielmente a contribuir a la permanencia de Su reino entre nosotros!

(Adaptación de los Sermones de San Francisco de Sales, L. Fiorelli, Ed., y del Tratado Sobre el Amor de Dios de San Francisco de Sales).

Salesian Sunday Reflection

Quinto Domingo de Pascua

6 de Mayo de 2012

En las lecturas del Evangelio de hoy Jesús que nos dice que EL es la vid y nosotros los sarmientos. Esto quiere decir que si nuestro deseo es dar muchos frutos, es necesario que permanezcamos en EL. San Francisco de Sales también nos dice que para poder contribuir a la expansión del reino de Dios en nuestros corazones, y en el mundo, es indispensable que vivamos a Jesús:

¡Qué felices seremos si, en medio de todas las imposiciones del mundo en que vivimos, mantenemos a Jesucristo vivo en nuestros corazones! Yo oro siempre para que EL continúe habitando y reinando allí eternamente. Ustedes deben continuar esforzándose por vivir a Jesús con confianza y sinceridad, por que la verdadera paz se origina en Su verdad.

Si Nuestro Salvador ha de reinar en nuestros corazones, para que así nosotros podamos dar muchos frutos, hay ciertas cosas que debemos poner en práctica. Primero, en la mañana deben preparar sus corazones para estar en paz. Pídanle a Dios que les otorgue la gracia, y ofrézcanle todas las obras buenas que realicen durante el día. De esta forma ustedes estarán preparados para asumir en paz y con serenidad todo el sufrimiento y el dolor que puedan llegar a encontrar hoy. Asegúrense a lo largo del día de que sus corazones retornen con frecuencia a ese estado de paz; encárguense de que ponerlos en todo momento a merced de Nuestro Salvador. Si así lo hacen, poco a poco van a notar que a medida que el divino Amante establece Su morada en lo profundo de sus corazones, el mundo vacío y sin sentido que ha ocupado ese espacio hasta ahora irá desapareciendo.

Esta es una tarea enorme, pero las personas que son generosas pueden llevarla a cabo con la ayuda del Creador. Aun así, deben estar preparados, por que aprender a mantener nuestra alma bajo control no es algo que ocurre inmediatamente. Es algo que requiere se seamos tolerantes con los demás, pero ante todo con nosotros mismos. ¿Acaso piensan que la paz interior es algo que se puede lograr sin tener que esforzarnos y sufrir reveses? Si ustedes le piden a Dios que les de paciencia, EL sin duda alguna se las otorgará si ustedes se esmeran, con mucha fe, por ponerla en práctica. Lo más importante es que no desfallezcan. Tengan paciencia, y mientras tanto, hagan todo lo que esté a su alcance para desarrollar un espíritu compasivo. Las cosas que más relevancia tienen en la vida son aquellas que hacemos con fe; son todas esas cosas que debemos hacer para promover la expansión del reino de Dios en nuestros corazones. Si nos empeñamos en esto, serán bastantes los frutos que daremos en este mundo.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Sexto Domingo de Pascua

13 de Mayo de 2012

En el Evangelio de hoy Jesús nos dice que debemos permanecer en Su amor, y que al hacer esto nosotros aprenderemos a amarnos los unos a los otros. Al respecto, San Francisco de Sales hace la siguiente observación:

El amor nos lleva a adoptar la apariencia de todo aquello que amamos. Todos nosotros hemos sido otorgados una inclinación natural a amar a Dios. Sumado a esto los mandamientos nos ordenan amar a Dios, y a las cosas de Dios, por sobre todo lo demás. Desafortunadamente, a veces somos como águilas que poseen una visión bastante aguda pero que demuestran poco poder a la hora de volar. A veces, aún cuando somos conscientes de que la bondad de Dios es digna de nuestro amor, demostramos muy poca fuerza de voluntad para demostrar ese amor.

Aún así, nuestro corazón humano posee total capacidad para generar algunas manifestaciones iniciales de amor por Dios. Pero para que podamos alcanzar una verdadera madurez en el amor, ósea, para poder amar a Dios y a todas las cosas Dios, necesitamos del amor divino. Es por obra de la bondad de Dios que nuestro espíritu se eleva y logra unirse al amor de Nuestro Señor. Desbordados por el amor divino, regresamos entonces a compartir ese amor puro con nuestros semejantes.

Pretender amar a Dios sin amar a nuestros hermanos es imposible. Dios nos ha escogido como Sus hijos, por lo tanto nosotros estamos en la obligación de demostrar que lo somos amándonos los unos a los otros como hermanos, e invirtiendo en dicho empeño toda la bondad que puedan albergar nuestros corazones. En el momento en que decidió venir al mundo Nuestro Salvador elevó nuestra naturaleza por encima de la de los ángeles, y nos hizo tan a Su imagen y semejanza que podemos decir sin duda que somos un fiel reflejo de Dios. En el momento en que Nuestro Señor decidió hacerse humano, EL adoptó nuestra semejanza y nos entregó la Suya. ¡Es mucho y muy sincero el coraje que debemos reunir para poder vivir de acuerdo a lo que somos! Esmerémonos por imitarlo a EL, quien vino a este mundo a enseñarnos lo que debemos hacer: preservar en nosotros la divina semejanza.

Es esta misma semejanza divina, presente también en nuestros hermanos, es lo que hemos sido comandados a amar y a honrar. ¿No les parece que ese es un motivo más que suficiente para amarnos los unos a los otros? Dichosas serán siempre las naciones cuyos corazones reflejen la imagen de Dios.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Séptimo Domingo de la Pascua

20 de Mayo de 2012

En el Evangelio de hoy escuchamos a Jesús que ora para que sus discípulos sean uno, y que se “consagren en la verdad”. Al respecto, San Francisco de Sales añade lo siguiente:

¡Qué agradable es ver que los hermanos y hermanas viven juntos en unidad! Cuando dos, o tres, o más almas comparten entre ellas el amor y el afecto sagrado, hasta el punto que logran establecer un espíritu único, es entonces que experimentan la verdadera amistad. Las amistades que son sagradas hablan con la verdad, y sólo alaban la virtud y el amor de Dios.

Para aquellos de nosotros que vivimos en el mundo, y que deseamos poner en práctica las verdaderas virtudes, es necesario que nos unamos a través de la amistad sagrada. Entre más grandes sean las virtudes que compartan entre ustedes, más perfecta será la amistad que los une. Ustedes se animan, se ayudan y se orientan los unos a los otros para llevar a cabo las buenas obras. Las personas que van por terreno llano no necesitan ayuda para caminar. Pero aquellos que transitan por terrenos ásperos se apoyan los unos en los otros para seguir adelante con seguridad. La única conexión entre ellos es la que genera el amor sagrado, al cual San Pablo se refiere como: “el vínculo de la perfección”. Este vínculo de amor crece con el tiempo y adquiere un nuevo poder: Nos proporciona calma y una verdadera libertad. Su fuerza es gentil y al mismo tiempo bastante sólida.

La presencia del amor de Dios en nosotros es lo que nos lleva a amarnos a nosotros mismos de una manera auténtica, y por consiguiente, a amar a los demás de la manera en que Dios desea que los amemos. Es el amor de Dios lo que nos permite apreciar a todas las criaturas. Amar a nuestros hermanos en la santidad, es amar a Dios en cada uno de ellos. Por lo tanto no debemos permitir que decaiga el cultivo de nuestra amistad con nuestros padres, nuestros familiares, nuestros vecinos, y con nuestro prójimo. Aún así, es cierto que vivimos en un mundo donde no todas las personas piensan ni sienten de la misma forma. He ahí el porqué necesitamos amistades particulares para que nos apoyen en los momentos en que nos vemos obligados a tomar caminos difíciles. Las verdaderas amistades son sagradas por que provienen de Dios, porque nos conducen a Dios, y porque perdurarán eternamente en Dios. ¡Qué maravilloso es el hecho de que podamos unir nuestros corazones aquí en la tierra, del mismo modo en que lo haremos en la eternidad!

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales).

Salesian Sunday Reflection

Domingo de Pentecostés

27 de Mayo de 2012

Durante la Fiesta del Pentecostés podemos apreciar el Espíritu de la verdad que fortalece a los discípulos de Jesús, y que los impulsa a convertirse en testigos auténticos de Sus palabras y de Sus obras. San Francisco de Sales nos dice lo siguiente al respecto:

El amor sagrado que el Espíritu vierte sobre nuestros corazones es mucho más extraordinario que todas las otras formas de amor. El amor que el Espíritu no da, nos redime y nos concede la vida eterna. Durante la Fiesta del Pentecostés el Espíritu Santo infundió un nuevo vigor, fortaleció y llenó de virtudes a los discípulos de Jesús, para que ellos pudiesen continuar con la obra que comenzó nuestro Salvador por medio de la creación de la Iglesia.

Ustedes también están desempeñando una función apostólica dado fe de sus vidas como cristianos. El amor del Espíritu los faculta para continuar con la obra de nuestro Señor. Las labores que realicen, y que fluyan del amor del Espíritu, tendrán vigor y autenticidad, y crecerán como semillas de mostaza. Este divino Espíritu no duda en establecer su morada en nosotros. Por lo tanto debemos abrir un espacio en nuestro ser para el Espíritu Santo. ¿Qué debemos hacer para abrir este espacio? Lo primero que Dios nos pide es nuestro corazón. El espíritu, que vive en nosotros, desea abrir nuestro corazón a la bondad divina. El Espíritu de Jesús desea que nosotros experimentemos los frutos del amor divino. El Espíritu logra esto al concedernos los dones y las bendiciones derivadas del amor sagrado, por medio de las cuales podremos alcanzar la felicidad eterna.

Nuestro deseo, el poder alcanzar la plenitud de una vida sagrada, es una chispa de la llama divina y de la obra del Espíritu. Si nuestro deseo es embarcarnos en la pequeña barca de la Iglesia para navegar en medio de las aguas amargas de este mundo, nuestro Salvador nos ayudará a deslizarnos rumbo a la felicidad eterna. El hará todo lo posible por animarnos a tomar los remos con nuestras manos y remar. El nos ha prometido

que si nos tomamos la molestia de remar nuestra barca, El nos conducirá a otro lugar que está lleno de vida. En la medida en que ustedes permitan al Espíritu engrandecer sus corazones, éste incrementara su habilidad para amar divinamente. Verdaderamente, ¡dichosos aquellos que deciden servir a Dios, aun cuando sólo sea un poco! ¡EL jamás permitirá que ellos sean improductivos ni infructuosos! ¿Quién entonces puede resistir el amor enriquecedor del Espíritu Santo?

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales y Santa Juana de Chantal).

Salesian Sunday Reflection

Domingo de la Trinidad

3 de Junio de 2012

Hoy, domingo de la Trinidad, la Iglesia celebra a las Tres Personas Divinas que habitan en Dios. San Francisco de Sales nos dice que nosotros como comunidad hemos sido llamados a forjar una unión similar, basada en el amor puro:

El amor puro de la Trinidad se desborda sobre la salud espiritual de la familia humana. El Espíritu Santo, que habita en nosotros a lo largo de nuestra vida mortal, nos conduce hacia Cristo quien es el camino que nos lleva al Padre. Es la Trinidad la que hizo posible el misterio de Dios hecho hombre. Nuestro Salvador asumió nuestra semejanza y nos otorgó la Suya. Es sólo en Cristo, y a través Suyo, que podemos participar en la unión de amor puro de la Trinidad.

Nuestra salud espiritual está basada en la Encarnación. Nuestro Salvador amaba demasiado la verdad y la autentica bondad, como para dejarse tentar por la ambición, la codicia, o los honores que tanto daño nos hacen a nosotros. Nuestro Señor nos ha dicho que debemos amarnos los unos a los otros, y a mantenernos unidos de la forma más pura y perfecta posible. Es la imagen y semejanza de Dios, presente en nosotros y en los demás, la que debemos honrar y amar. San Pablo nos hace la siguiente recomendación: “Queridos hermanos, caminen siempre por la senda del amor por los demás como deben hacerlo los buenos hijos de Dios”. Pablo añade que él desea que nosotros demos también demos pasos gigantes como lo hiciera Jesús: amando y perdonándolo todo. Nosotros demostramos que verdaderamente somos hijos de Dios, cuando nos amamos los unos a los otros verdaderamente y con el corazón lleno de bondad.

La unión de las tres Personas Divinas es realmente imposible de imaginar. Sería presuntuoso esperar que nosotros podamos llegar a alcanzar una unión en el amor semejante a la de la Santísima Trinidad. Aún así, siempre debemos estar dispuestos a tratar de forjar una unión similar según nuestra condición humana. Todos hemos sido llamados a convertirnos en santos, pero para poder amar de manera divina debemos ante todo depositar nuestra confianza en la gracia de Dios, más que en nuestras propias fuerzas. Del mismo modo en que el amor de la Santísima Trinidad desborda en la familia humana, ojalá que nuestro amor se asemeje al de la Trinidad, y que desborde en los corazones de todas las personas a quienes encontremos cada día.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales, particularmente Los Sermones de San Francisco de Sales, L. Fiorelli, Ediciones).

Salesian Sunday Reflection

Cuerpo y Sangre de Cristo

10 de Junio de 2012

En el evangelio de hoy escuchamos a Jesús cuando revela a Sus apóstoles la verdad sobre Su presencia en la Eucaristía. San Francisco de Sales nos dice que la Eucaristía nos fortalece, a nosotros y a toda la comunidad:

Los primeros cristianos compartían un solo corazón y una sola alma, y lograron preservar dicha unión entre ellos. Fue la celebración de la Eucaristía precisamente, lo que hizo posible generar ese grado de acercamiento. Tiempo después, cuando el recibimiento de la Eucaristía fue discontinuado, o cuando esta comenzó a ser recibida con menos frecuencia, el amor sagrado que existía entre los cristianos se enfrió, y perdió completamente su fuerza y su atractivo. En la Eucaristía Dios es simultáneamente la Ofrenda y Quien nos la Ofrece, aquel que fortalece a cada uno de los miembros de la comunidad.

La Eucaristía es la expresión máxima de ese abnegado amor que Nuestro Salvador siente por nosotros. La Eucaristía también encierra una promesa de que felicidad eterna para todos nosotros; la celebración perpetua de la gracia divina. En la Eucaristía Dios se convierte en nuestro alimento. ¡Qué maravilloso es ser nutridos por el Pan celestial que Nuestro Señor nos ha convidado!

Entre más nos acerquemos a Dios, más unidos estaremos entre nosotros. Cada vez que recibimos la Comunión nuestra unión se hace más perfecta; porque estar con Nuestro Señor nos permite estar unidos a nuestros semejantes. Es por esto que el santo recibimiento del Pan celestial, el recibimiento de este sacramento, se llama Comunión, que significa unión común.

La Eucaristía representa la presencia verdadera y espiritual de Jesucristo. Cuando nosotros recibimos la Comunión, nuestro Salvador nos toma en sus brazos y lleva a cabo su obra en todos nosotros como comunidad. En la Eucaristía lo único que El nos pide es que cooperemos, poniendo en práctica la virtud y haciendo buenas obras. Nuestro Salvador se entrega a nosotros completamente en el Sacramento Divino. ¿No deberíamos entregarnos nosotros también completamente a Él, quien nos ayuda a prosperar, nos fortalece y nos alimenta con su amor vivificante en la Eucaristía?

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

La Natividad de Juan Bautista

24 de Junio de 2012

Hoy celebramos el Nacimiento de Juan Bautista. San Juan fue un hombre que se destacó por el fervor con el cual se dedicó a preparar el camino para la llegada del Señor. A continuación compartimos algunos de los pensamientos de San Francisco de Sales respecto al valor del fervor:

Una persona realmente fervorosa canaliza la ira de manera positiva en esos momentos en que debe corregir a alguien que ha actuado mal. Quien posee un fervor verdadero, siempre honra y respeta la dignidad de la persona a la que está tratando de corregir; esa persona jamás permitirá que su desprecio por el mal se convierta en odio contra el malhechor. Quien es fervoroso nunca convertirá la caridad en una crueldad.

La gracia hace uso de la ira para poner en marcha la obra que hemos sido llamados a realizar. Sin embargo, si nosotros permitimos que la ira nos domine, ésta derrocará la razón y restringirá el fervor atenuado por el amor sagrado. Como un fuego voraz que consume un edificio en un instante, el exceso de ira puede devastar el fervor existente en un alma buena. Por otra parte, si utilizamos la furia de manera apropiada ésta puede convertirse en una herramienta, inherente a nuestra propia naturaleza, que nos ayude a entrar en razón, que nos incite a reflexionar y a hacer uso del buen criterio.

Los grandes santos, quienes aprendieron a controlar sus emociones por medio de la oración y de la práctica de las virtudes, sabían manejar la ira de acuerdo a su voluntad: la dejaban aflorar o la contenían si les parecía correcto hacerlo. Así era San Juan Bautista, un hombre que a través de su fervor sufrió un martirio de amor por Dios. En nuestro caso, sin embargo, aún nos falta demasiado para aprender a domesticar nuestro caballo

efectivamente, de manera que podamos hacerlo galopar o detenerse según nuestra voluntad. Es por esto que debemos cuidarnos de no agitar innecesariamente la ira dentro de nosotros.

En el proceso de desarrollar nuestro bienestar espiritual no debemos amar nada demasiado, ni siquiera las virtudes, ya que a veces por causa de un fervor impropio podemos llegar a perderlas. Nuestro corazón es todo lo que Dios desea. El fervor no es más que un amor vehemente. Aun así, ese amor puede llegar a convertirse en algo bueno o malo. Dado que el fervor es un amor ardiente e impetuoso, éste requiere prudencia en su orientación. El verdadero fervor es hijo de la caridad, y por lo tanto es paciente, amable, libre de odios, se regocija en la verdad. Calmemos nuestro afán impulsivo por la verdad y la bondad, y dejemos que sea el amor sagrado lo que alimente nuestro fervor.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Decimotercer Domingo en el Tiempo Ordinario

Primero de Julio de 2012

Las lecturas de hoy nos recuerdan que el deseo de Dios para que nosotros podamos alcanzar la plenitud, a medida que EL nos va formando, no es para después de la muerte sino en vida, a través de la fe en Cristo. Es por medio de esta fe vivificante que Dios nos llama a compartir la abundancia de nuestros dones con aquellos que lo necesitan. Francisco de Sales nos dice algo similar:

El deseo de Dios, que es que nosotros logremos la plenitud, nos ha sido comunicado de muchas formas. Entre los métodos empleados por Dios para demostrarnos que hemos sido creados para alcanzar la dicha eterna están la creación en primer lugar, y segundo, la venida de Jesús. En el momento en que EL se hizo humano asumió nuestra semejanza y nos cedió la Suya. ¿Sorprende entonces que nuestro bien amado Amante desee que nosotros nos amemos los unos a los otros como EL lo hizo?

Nada como el amor para despertar la urgencia en el corazón del hombre. Nuestro Señor padeció la muerte con amor, para que de esta forma la familia humana tuviera la oportunidad de convertirse en una familia divina. El amor entregado de Jesús obra en nosotros de manera especial. El desea que vivamos en El. Por lo tanto, para dar Gloria a Dios, debemos hacer un esfuerzo para que todas nuestras obras, nuestras acciones, nuestros pensamientos y afectos se materialicen.

La voluntad de Dios es que todos los humanos seamos eternamente felices. Nuestra voluntad debe corresponder a la voluntad de Dios. Por ende, nosotros debemos esforzarnos por alcanzar la plenitud, tal y como EL lo desea para nosotros. En la medida en que Dios nos da los medios para lograr este objetivo, debemos aceptar toda la gracia que El ha destinado para nosotros y que nos otorga. Debemos armarnos de coraje, y de total honestidad, para vivir de acuerdo a lo que somos. ¡Debemos imitar a Jesús, con tanta perfección como nos sea posible, ya que EL vino a este mundo a enseñarnos lo que debemos hacer para poder preservar esa belleza, esa divina semejanza que EL reparó y embelleció en nosotros tan completamente! Es esta misma divina semejanza la que debemos aprender a identificar, y que debemos ayudar a preservar en los demás. Porque ellos también son hijos de Dios. Caminemos entonces por la senda del amor como hijos amados de Dios.

(L. Fiorelli, ed. Sermones; San Francisco de Sales, Tratado del Amor de Dios).

Salesian Sunday Reflection

Decimo Cuarto Domingo en el Tiempo Ordinario

8 de Julio de 2012

El Evangelio de hoy nos narra cómo Jesús experimento el rechazo, y cuánto le sorprendió la falta de fe en El que demostraron algunas personas. San Francisco de Sales nos habla de la fe como un acto de consentimiento al amor de Dios:

Casi siempre hay un lapso de tiempo largo entre el momento en que despertamos de la incredulidad, y el momento en tomamos la decisión de creer plenamente en el amor de Dios, y en su preocupación por nosotros. Muchas veces se presentan dificultades entre los primeros movimientos de la fe en la bondad de Jesucristo, y en nuestra decisión de creerlo. San Agustín dejó pasar un tiempo antes de aceptar completamente las enseñanzas de Jesucristo. En una ocasión San Ambrosio le dijo: “Si no crees, ora para que puedas llegar a hacerlo”.

Durante este tiempo nosotros oramos como lo hiciera San Agustín, quien en un momento exclamo: “Señor, yo si creo, pero ayúdame a dejar mi incredulidad”. Esto quiere decir, “aun cuando ya no me encuentro sumergido en la oscura noche de la infidelidad, ilumina el horizonte de mi alma con los rayos de luz de tu fe, ya que aun no soy el creyente que debería ser. El conocimiento que provee la fe aun es frágil dentro de mí, y por lo tanto se mezcla ocasionalmente con la duda”.

Dios llama a nuestros corazones continuamente, hasta que las enseñanzas de Jesús nos resultan placenteras. Mientras logramos llegar a ese punto, la bondad de Dios jamás cesa en sus esfuerzos por lograr un acercamiento con nosotros por medio de las inspiraciones. Aun así, nosotros somos libres para acceder Su llamado amoroso, o para rechazarlo. Los grandes ríos se esparcen al llegar a las llanuras abiertas, y ocupan cada vez mas espacio. Así ocurre con el amor sagrado de Dios, el cual, siempre y cuando no lo rechazamos, continua creciendo en nosotros hasta que nos convierte totalmente. El amor de Dios es nuestro guía en la travesía hacia el perdón. Nos consuela, nos anima y nos fortalece en medio de las dificultades. Es por esto que la fe incluye un punto de partida que es el amor que el corazón siente por las cosas de Dios. No rechazamos ese regalo que es la fe.

(Adaptado de los escritos del Tratado del Amor de Dios de San Francisco de Sales.)

Salesian Sunday Reflection

Décimo Quinto Domingo en el Tiempo Ordinario

15 de Julio de 2012

En el Evangelio de hoy revivimos el momento en que Jesús les otorga a los Apóstoles la autoridad para continuar con Su labor, y cómo la fe en Él los guiará para que puedan continuar llevando a cabo buenas obras. Al respecto, San Francisco de Sales observa lo siguiente:

La fe viviente genera muchas y muy buenas obras. Sin embargo, muchas veces vemos como hay personas que, aun siendo fuertes y saludables, necesitan ser motivados frecuentemente para que hagan buen uso tanto de su fuerza como de sus talentos. La mano debe guiar su labor. Aun cuando toda alma que acarrea el peso de una gran carga posee el poder para creer y depositar sus esperanzas en el amor de Dios, muchas veces no tiene la fuerza para percatarse de ello. La angustia se apodera de ella. Pero nuestro Salvador jamás nos dejará solos mientras transitamos por la senda. El Espíritu de Jesús siempre está con nosotros, instándonos a seguir adelante, apelando a nuestros corazones, e impulsándonos a avanzar para así poder hacer buen uso del amor sagrado que Él deposita en nosotros.

Una madre amorosa guía a su pequeño hijo, lo ayuda y lo lleva en brazos tanto tiempo como lo considere necesario. Ella lo deja que de unos cuantos pasos por sí solo en lugares donde pueda caminar sin dificultad y

sin tropiezos. Entonces lo toma de la mano y lo sujeta con firmeza. A veces lo toma en sus brazos y lo carga. De este mismo modo nuestro Salvador cuida constantemente, y se encarga de guiar a Sus hijos. Él les permite caminar al frente Suyo. Él les toma de la mano cuando atraviesan por dificultades. Es por esto que, cuando todo nos falle, cuando nuestra angustia llegue a su punto máximo, debemos encomendarnos a Dios. Él jamás nos fallará. Nos llevará en sus brazos cuando tengamos que enfrentar sufrimientos que Él considere insoportables para nosotros, siempre y cuando lo dejemos.

Dios tiene muchas maneras de proteger y cuidar de todos aquellos que tienen fe en las enseñanzas de Jesús. Nuestro bienestar consiste no solo en aceptar la verdad de la palabra de Dios, sino también en preservarla. Por lo tanto, debemos demostrar un gran coraje y confianza en que Él nos ayudará en todo lo que hagamos por glorificarle. Hagamos que nuestra fe despierte. Avivémosla, demostrando que creemos plenamente en el amor y el cuidado de Dios para con nosotros. Entonces todas nuestras obras darán frutos similares a los que produjeron los doce Apóstoles.

(San Francisco de Sales, Tratado del Amor de Dios; Sermones de San Francisco de Sales, L. Fiorelli, Ed.)

Salesian Sunday Reflection

Décimo Sexto Domingo en el Tiempo Ordinario

22 de Julio de 2012

Las lecturas de hoy nos recuerdan que nuestro Dios es un Dios compasivo. San Francisco de Sales frecuentemente hace énfasis en el cuidado amoroso de Dios, especialmente en la adversidad:

Nuestro Dios es el Dios del corazón humano. Cuando nuestro corazón está en peligro, solamente Él puede salvarlo y protegerlo. Así como Dios es el creador de todo cuanto nos rodea, Él mismo se encarga de protegerlo todo. Él sustenta y abarca toda la creación. En consecuencia, Su deseo es que todas las cosas sean buenas y hermosas. Es por esto que debemos tener la certeza que Dios vela por nuestros intereses, incluso en la adversidad. Las razones por las cuales debemos enfrentar ciertas pruebas no siempre nos resultan claras; debemos admitir sin embargo, que algunas veces nosotros mismos somos la causa de nuestros problemas.

Aun cuando es importante que seamos cuidadosos y que estemos atentos a todas aquellas cosas que Dios ha encomendado a nuestro cuidado, no debemos dejarnos llevar por la ansiedad, la incomodidad, ni tampoco debemos precipitarnos. La preocupación nubla la razón y el buen juicio, y nos impide hacer bien precisamente esas cosas que tanto nos inquietan. Las lluvias hacen que los campos abiertos den frutos, pero las inundaciones arruinan los campos y las praderas.

Así pues, asuman todos sus asuntos con la mente en calma y de manera ordenada, cada uno a su tiempo. Si intentan lograr todo al mismo tiempo, o de manera desordenada, su espíritu se sobrecargará y se deprimirá tanto que seguramente quedarán hundidos bajo el peso de la carga, y no lograrán llevar nada a buen término. En todos sus asuntos, deben luchar en paz y cumplir con el plan que Dios ha trazado para ustedes.

Dios nos provee una gran abundancia de medios apropiados para que podamos alcanzar la salvación. Por medio de una inyección maravillosa de la gracia de Dios en nuestros corazones, el Espíritu hace que nuestras obras se conviertan en obras de Dios. Nuestros buenos trabajos, como un pequeño grano de mostaza, tienen vigor y virtud para hacer un gran bien, ya que proceden del Espíritu de Jesús. Ustedes pueden estar seguros de que si confían firmemente en el amor compasivo de Dios, y en Su preocupación por nosotros, el éxito que tendrán de sus trabajos siempre será útil tanto para ustedes como para la comunidad creyente.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, Tratado del Amor de Dios, Introducción a la Vida Devota).

Salesian Sunday Reflection

Décimo Séptimo Domingo en el Tiempo Ordinario

29 de Julio de 2012

Hoy San Pablo nos urge a que nos amemos los unos a los otros con humildad, con gentileza y paciencia. San Francisco de Sales se refiere a éstas virtudes como “las pequeñas virtudes”:

Tratemos de aprender todas esas pequeñas virtudes como la paciencia, la humildad y la gentileza para ponerlas en práctica con nuestros semejantes. Es importante que sepan que la paciencia es la única virtud que nos puede garantizar que alcanzaremos la santidad. Aunque es necesario ser pacientes con los demás, también debemos serlo con nosotros mismos. La paciencia nos ayuda a poseer nuestra propia alma para que así podamos cumplir con la voluntad de Dios; la fuente de la felicidad más grande. Quienes aspiran al amor puro de Dios, deben ser más pacientes con ellos mismos que con los demás.

Ser pacientes con nosotros mismos nos lleva a ser humildes. Para poder adquirir una profunda humildad, debemos comenzar por reconocer la multitud de bendiciones que Dios nos ha concedido. Nosotros las disfrutaremos y nos regocijaremos en ellas ya que las poseemos, pero daremos gloria a Dios ya que ha sido Él, solamente él, el artífice de las mismas. Debemos poner nuestros dones y talentos al servicio de Dios y de nuestros semejantes. Quienes son humildes poseen aún más coraje, ya que ellos han depositado toda su confianza en Dios. Diríjense a nuestro Señor, quien ha dado Su vida por todos nosotros. La humildad nos perfecciona con respecto a Dios, y la gentileza con respecto a nuestros semejantes.

Poco a poco hagan que su rapidez mental de paso a la paciencia, la gentileza, la sencillez y la afabilidad, aun cuando enfrentados a la mezquindad, la inmadurez o las imperfecciones demostradas por aquellos que son más débiles. Estas pequeñas virtudes, las cuales deben ser puestas en práctica a diario, en sus hogares, en su lugar de trabajo, con sus amigos y con extraños, en cualquier momento y en todo momento-estas son las virtudes para nosotros. Dios, en su infinita bondad, se siente satisfecho con los pequeños logros de nuestro corazón. Cuando nosotros alimentamos nuestro corazón con la virtud, con buenos proyectos que nos permitan server a Dios y a los demás, éste es capaz de obrar maravillas.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales.)

Salesian Sunday Reflection

Decimo Octavo Domingo en el Tiempo Ordinario

5 de Agosto de 2012

En el Evangelio de hoy escuchamos a Jesús que cuestiona a la multitud sobre la pureza de sus intenciones al decidir seguirlo. Mientras que las personas se preocupan por buscar alimentos perecederos, Él los exhorta a enfocarse en la consecución del “Pan de la Vida”: el “alimento que nos alcanzará para la vida eterna”. San Francisco de Sales nos dice cómo podemos prepararnos para hacer que el “Pan de la Vida” se materialice en nuestras vidas:

El lazo de unión más maravilloso e íntimo que nuestro Salvador comparte con nosotros es Su divina existencia. En preparación para ésta unión es importante que primero saquemos de nuestra todas las preocupaciones mundanas; que dejemos de pensar en todo aquello que sea pasajero. Una vez hayamos tomado la decisión de desechar nuestra mentalidad frívola, debemos adornar nuestra memoria con todos esos dones que Dios nos ha otorgado: la creación, la divina providencia y la redención.

Paso seguido debemos purificar nuestra voluntad deshaciéndonos de todos los afectos desordenados que

existan en nuestra vida, incluyendo aquellos afectos cuyo objeto es algo positivo. Debemos evaluar cuidadosamente en quién y en qué hemos encauzando con tanto fervor nuestra devoción. Poco a poco debemos ir poniéndolos en orden para que entonces podamos decir a Nuestro Señor, como en su momento lo hiciera David, “Tú eres el Dios de mi corazón y mi herencia eterna”. El amor y el apego excesivo por los hijos, los padres, los amigos, las posesiones y las cosas materiales, termina por convertirse en un obstáculo para el Espíritu Santo quien desea inundar nuestros corazones con el amor divino que es imperecedero.

Nuestro Salvador se acerca a nosotros para que nosotros logremos ser todo en Él. Ustedes sólo deben demostrar gratitud por la sencillez de la fe que Dios les ha concedido. Pídanle a Él que jamás deje de otorgarles este don que es tan preciado y deseable. Aliméntense a lo largo del día de reflexiones sagradas sobre la infinita bondad de nuestro Dios. Entréguese a la providencia del Señor; Él jamás dejará de darles todo lo necesario para garantizar su bienestar. Exalten a Dios en esta vida, y así podrán glorificarlo junto con todos los bienaventurados en el Cielo.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Decimo Noveno Domingo en el Tiempo Ordinario

12 de Agosto de 2012

En la primera lectura de hoy San Pablo nos ruega que cambiemos nuestra vida de ira y maldad por una vida de bondad, de compasión y de perdón que se convierta en el sello que nos identifique como hijos de Dios. San Francisco de Sales nos dice cómo podemos pasar de la rabia a la gentileza y la bondad:

Uno de los mejores ejercicios de gentileza que podemos poner en práctica empieza con nosotros mismos. Para poder permitir que la gentileza reine en nuestros corazones, primero debemos dejar de molestarnos por nuestros defectos. Es natural que la razón haga que nos sintamos disgustados y avergonzados cuando cometemos una falta. Sin embargo, no debemos dejar que nuestros corazones se queden empapados de la amargura y el rencor que provienen de nuestro amor propio y egoísta, ese amor que queda desequilibrado al tener que enfrentarse a su propia imperfección. Esto restringe nuestra habilidad para amar.

Cuando estamos enfadados todos creemos que nuestra rabia es justificada. Pero créanme cuando les digo que un padre que reprende a su hijo con dulzura y amor tendrá un efecto más eficaz en él, que aquel que lo hace con rabia y conmoción. Así mismo, cuando nosotros cometemos una falta, si reprendemos a nuestro corazón demostrando más compasión por él que rabia en su contra, el arrepentimiento entrará en nosotros de una manera mucho más efectiva. Si por alguna razón nos dejamos llevar por la ira, repitamos lo siguiente: “Ay de mi pobre corazón, he nos aquí ¡hemos caído en el mismo pozo que con tanta firmeza habíamos resuelto evitar! Bueno, nuestro deber ahora es levantarnos de nuevo y dejarlo para siempre”. Con un gran coraje, con confianza y seguridad en la misericordia de Dios, debemos regresar a la senda de la virtud. Cuando su mente esté en paz dedíquense a construir una reserva de gentileza. Que todas las palabras que digan y todas las cosas que hagan, sean dichas y hechas de la forma más serena que les sea posible. Permanezcan en paz. Nadie es tan santo como para no tener ningún defecto.

Aun así, todos hemos sido llamados a poner en práctica la libertad propia de los hijos de Dios que se saben amados. Ellos escogen libremente cumplir con la voluntad del Padre celestial quien los alimenta con el Pan de la Vida, su hijo Jesús. Debemos seguir caminando como hermanos y hermanas que somos, unidos en la bondad, la compasión y el perdón. Dios nos ama siempre, incluso en nuestros momentos de mayor debilidad. Es nuestro deber hacer lo mismo; en primer lugar con nosotros mismos y después con nuestros semejantes.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Vigésimo Domingo en el tiempo Ordinario

19 de Agosto de 2012

La enseñanza que nos deja las lecturas de hoy, es que debemos mantener nuestra salud espiritual a lo largo de nuestro viaje por la vida: Vivan sabiamente, utilicen el canto espiritual para dirigirse los unos a los otros, hagan un esfuerzo por comprender la voluntad del Señor, permitan que el Espíritu los colme, alaben a Dios, sean agradecidos y aliméntense con el Pan de Cristo que nos vivificará eternamente. San Francisco de Sales observa que este consejo nos ayudará a cumplir con la Voluntad de Dios para con nosotros:

Incluso el corazón, que ha de ser nuestro punto de partida, necesita recibir instrucción sobre cómo modelar su conducta externa para que las demás personas puedan apreciar en él, no solo la presencia del amor sagrado, sino también una gran sabiduría y prudencia. Dado que Dios ha estampado en nosotros un deseo infinito por la verdad y la bondad, nuestra alma en su sabiduría está consciente de que nada en este mundo podrá satisfacerla plenamente, hasta que no consiga hallar sosiego en las cosas de Dios.

Mientras que el desbordante amor de Dios se dedica a dar, nuestra fragilidad nos hace dependientes de la divina abundancia de Dios. Él se complace infinitamente en poder otorgarnos la gracia que nos conduce a la vida *eterna*. Nuestros corazones, sin importar cuán frágiles y débiles, no sucumbirán a la corrupción del pecado una vez que hayan sido nutridos por el cuerpo y la sangre incorruptible del Hijo de Dios. Es por esto que quienes participen del sacramento de la Eucaristía estarán contribuyendo a la salud de sus almas.

Nuestro Señor ama inmensamente a aquellos que, llenos de felicidad, se entregan completamente a Su santo cuidado, ya que ellos están permitiendo que Su divina Providencia sea la que los gobierne. Ellos están convencidos de que Dios permite que en sus vidas solo sucedan eventos y cosas que contribuyan a su bienestar espiritual. La voluntad de Dios es que nosotros llevemos una vida de verdad y bondad, y que seamos salvados. Es por esto que cuando sientan que su angustia ha llegado al punto máximo, deben dejar sus corazones en manos de nuestro Salvador para que Él les ayude a sanar. Entreguemos *toda nuestra* voluntad a Dios quien sabiamente nos aconseja y aviva nuestros corazones, para que tanto nosotros como nuestros semejantes logremos comprender y a vivir Su voluntad.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Vigesimoprimer Domingo en el Tiempo Ordinario

26 de Agosto de 2012

En el Evangelio de hoy Jesús nos urge a que sigamos siendo fieles a Él, y a que continuemos viviendo en el “espíritu que nos da la vida”. Al respecto San Francisco de Sales observa lo siguiente:

Nuestro Salvador vino al mundo para recrear a la humanidad. Cuando vivimos en el Espíritu de Jesús trascendemos de nuestra vida común y corriente para empezar a vivir una vida más excelsa. El amor divino nos colma de tal manera, que somos como estrellas cuyo brillo ha sido eclipsado completamente por la luz del sol. Dios vive en nosotros, y nuestro único deseo es unir nuestra voluntad a Su Voluntad.

Para seguir progresando en nuestra vida en el Espíritu de Jesús, antes que nada debemos aceptarnos a nosotros mismos con todo y nuestras imperfecciones. No se den por vencidos, sean pacientes. Esperen y prosigan en el cumplimiento de sus actividades diarias llenos júbilo. Hagan todo lo que se les ha enseñado con un espíritu de gentileza y fidelidad. Desarrollen un espíritu de compasión. Una vez hayamos sembrado y

regado debemos comprender que el desarrollo de esos árboles, que representan nuestras buenas inclinaciones y hábitos, queda en manos de Dios. Es por esta razón que debemos esperar para poder obtener los frutos de nuestros deseos, y de nuestra labor, de manos de la Divina Providencia.

No se dejen perturbar si se dan cuenta que no logran progresar como deseaban. En el momento en que tomamos la decisión de vivir una vida sagrada, la totalidad de nuestra existencia queda destinada a convertirse en una prueba práctica. Permanezcamos en paz; esforcémonos por lograr que la calma reine siempre en nuestros corazones. De nosotros depende que podamos cultivar bien nuestras almas, y debemos asistirles fielmente en dicho empeño. Pero en lo que se refiere a tener una cosecha abundante, dejemos esto al cuidado de nuestro Señor. El trabajador jamás será responsable por una mala cosecha, a menos que él o ella no hayan sembrado el campo con el cuidado necesario. Nuestra dependencia constante en Dios nos asegura que estamos plantados sólidamente donde Él desea que estemos.

No me cabe la menor duda que nuestro Salvador los lleva siempre de la mano. Si en algún momento tropiezan, es sólo para recordarles que si sueltan Su mano la próxima vez van a caerse. Para aquellos de nosotros que amamos y tenemos esperanza en Dios, nuestra debilidad no resulta tan grande como Su misericordia.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Vigesimalsegundo Domingo en el Tiempo Ordinario 2 de Septiembre de 2012

Las lecturas de hoy nos exhortan a vivir los mandamientos, la Palabra de Dios, de una manera que nos permita adquirir sabiduría, y que nos permita demostrar ante Él que nuestro corazón es puro. San Francisco de Sales nos habla sobre los mandamientos de Dios, a la luz de vivir y amar Su voluntad:

Hay ciertos asuntos, como en lo que respecta los mandamientos o a las obligaciones propias de nuestra vocación, en que estamos plenamente conscientes de cuál es la voluntad de Dios. Amar significa vivir de acuerdo a Su voluntad. Quienes se consideran justos no lo son verdaderamente a menos que posean el amor sagrado, del cual depende la formación de un corazón realmente puro.

El verdadero amor siempre busca complacer a todos aquellos en quienes se deleita. La palabra de Dios nos resulta sumamente agradable ya que es decretada por el amor. Cuando disfrutamos con frecuencia los mandamientos de Dios, poco a poco nos vamos convirtiendo en quienes Él desea que seamos, al mismo tiempo que nuestra voluntad se transforma en la voluntad divina. Entre más nos deleitemos en el cumplimiento de la voluntad de Dios para con nosotros, más perfecta será nuestra transformación en el amor divino, que es la esencia verdadera de la sabiduría sublime. ¡Bienaventuradas aquellas almas que ya no se rigen por sus propios deseos, sino conforme a los designios de su Dios!

Para forjar en nosotros un amor saludable y santo por los mandamientos de Dios, debemos esmerarnos por descubrir su maravillosa belleza. Del mismo modo en el sol toca todas las cosas con su calor vivificante, y les proporciona el vigor necesario para que puedan ofrecer sus frutos, la bondad de Dios toca y aviva todos los corazones para que puedan amar la palabra de Dios. Nuestro Padre nos ha facilitado medios más que suficientes para que nosotros podamos cumplir con los divinos mandamientos; nos ha proporcionado una abundante y generosa variedad de métodos para que logremos cumplir con el deseo divino que ha sido implantado en nuestros corazones.

Los mandamientos son dignos de amor, ya que éstos fomentan la bondad en quienes carecen de ella, y engrandecen la bondad en quienes la poseen. La dificultad no existe en aquello que amamos, y de haberla, es

una dificultad que cuyo valor podemos llegar a apreciar. Es por esto que al mismo tiempo que la ley divina nos impone la obligación de obedecer la voluntad de Dios, también convierte ese compromiso en un amor santo, y todas las dificultades las transforma en júbilo.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Vigésimotercer Domingo en el Tiempo Ordinario 9 de Septiembre de 2012

En el Evangelio de hoy experimentamos a Dios a través de Jesús quien, en el momento en que devolvió el oído al sordo, avivó la esperanza de un Nuevo Mundo para la familia humana. Al respecto, San Francisco de Sales hace el siguiente comentario:

La esperanza es como una flecha que se eleva a alta velocidad hasta las puertas del Cielo, pero no puede entrar ya que es una virtud exclusivamente terrenal. La esperanza es posible porque Dios infunde en nuestros corazones la aspiración a la vida eterna, al mismo tiempo que nos asegura que podremos alcanzarla. Dios contribuye a que la esperanza germine en nuestros corazones a través de las múltiples promesas hechas en las Escrituras. El hecho de que Él nos garantice que tendremos la oportunidad de lograr una vida de dicha eterna, es algo que fortalece nuestros deseos y trae sosiego a nuestro corazón. Ese sosiego es la raíz de la virtud a la que llamamos esperanza. Llenos de confianza en la fe, que nos dice que podremos disfrutar la realización de las promesas que Dios nos ha hecho, esperamos con paciencia y esperanzados, al mismo tiempo que vamos creciendo en el amor de Dios por nosotros y por los demás.

Aún cuando la esperanza y las expectativas producen dicha en nuestro corazón, también puede llegar generar tristezas en las almas fervorosas; ya que al darnos cuenta que no hemos logrado convertirnos en los santos que anhelábamos ser, con frecuencia nos desanimamos y desistimos en la búsqueda de la virtud que nos lleva a alcanzar la santidad. Tengan paciencia, dejen a un lado esa preocupación ansiosa por su propio bienestar y no teman, nada les hará falta.

No hay necesidad de afanarnos tanto. Debemos emplear los medios que tenemos a nuestra disposición, de acuerdo a nuestra vocación, y permanecer en paz. Debemos continuar por la senda llenos de fervor, pero con tranquilidad, con sumo cuidado, pero a la vez con firmeza. Esto quiere decir que debemos creer más en la Divina Providencia que en nuestras propias obras. Cuando toda ayuda humana nos falle, Dios se hará cargo y cuidará de nosotros. Tenemos a Dios que es nuestro Todo. Confíemos en Él, y con el tiempo Él nos ayudará a ser santos. Porque Dios, bajo cuya guía nos hemos embarcado en este recorrido, siempre estará atento para proveernos todo lo que sea necesario para que podamos alcanzar la perfección. Decidámonos a vivir bien, y de acuerdo a nuestra vocación: con paciencia, gentileza, y sencillez. Porque no ha existido jamás alguien que haya depositado su confianza en la Bondad y la Providencia de Dios y que haya sido defraudado.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Vigésimo Cuarto Domingo en el Tiempo Ordinario 16 de Septiembre de 2012

Las lecturas de hoy nos recuerdan que seguir las enseñanzas de Jesús implica sufrimiento. San Francisco de Sales tiene una concepción interesante de lo que es el sufrimiento:

No creo que sea prudente que nosotros pidamos sufrir como lo hizo nuestro Señor; es evidente que no somos capaces de manejarlo de la manera que Él lo hizo. Creo que sería más que suficiente si logramos sobrellevarlo con paciencia.

Sin embargo, no limiten la práctica de esa paciencia solo para los momentos en que deban llevar a cabo grandes obras de coraje. Quienes son genuinamente pacientes, y verdaderos siervos de Dios, son capaces de aguantar de igual manera los eventos grandes y pequeños de la vida. Ser menospreciados, criticados o acusados por nuestros amigos y parientes es algo que representa una prueba para nuestra virtud. La picadura de una abeja es mucho más dolorosa que la de una mosca. Del mismo modo, los daños y los ataques cometidos en contra nuestra por aquellos a los que amamos son mucho más difíciles de soportar que los ataques que sufrimos a manos de otros. Aun así, muchas veces ocurre que dos personas buenas, y bien intencionadas, terminan hostigándose y atacándose el uno al otro simplemente porque sus puntos de vista difieren.

Si algún mal llegara a sucederles, escojan remediarlo de una manera que sea agradable a los ojos de Dios. Si alguien los acusa falsamente de haber cometido una falta, ustedes tienen la obligación de responder con la verdad. Si la acusación persiste aún después de haber dado una explicación legítima, no se esfuercen por lograr que los demás acepten sus explicaciones. Con suma gentileza vayan reuniendo coraje. Ármense con esa paciencia que siempre debemos tener para con nosotros mismos. Dirijan su corazón a Dios con frecuencia, para que así puedan estar alerta frente a cualquier ataque sorpresivo. Ante todo estén muy pendientes de su “yo” temperamental, ese que siempre está dispuesto a inventar cosas. No se molesten si ese “yo” les hace tambalear y tropezarse. En nuestro interior el Espíritu de Jesús nos está transformando para que podamos encontrar el honor y la Gloria de Dios en todas las cosas.

En nuestro esfuerzo por sacar a relucir a Cristo, quien habita en nosotros, debemos dejar a un lado esa autosuficiencia desproporcionada que tanto nos hace sufrir. Todos podemos experimentar la paz siempre y cuando cumplamos con la Voluntad de Dios, recordando siempre que lo que Él más desea es nuestra fidelidad.

(Adaptación de la Introducción a la Vida Devota por San Francisco de Sales, Ryan ediciones; y Cartas, Power & Wright, editores)

Salesian Sunday Reflection

Vigésimo Quinto Domingo en el Tiempo Ordinario 23 de Septiembre de 2012

El Evangelio de hoy nos reta a servir a Dios con la sencillez de un niño. La humildad de corazón es algo que deja huella en un hijo amoroso, y es también una de esas “pequeñas virtudes” sobre las que San Francisco de Sales hace énfasis:

Al igual que un pequeño cuyo único deseo es que su madre lo alimente, nuestro corazón demuestra su sencillez cuando amar a Dios es su único deseo. Entonces permitimos que sea nuestro Señor quien nos lleve por la senda y continuamos avanzando de acuerdo a los deseos de Dios, y no en base a nuestras preferencias individuales. Cuando una persona es realmente humilde, él o ella comparten tiempo con el Señor. Él o ella son como niños cuyo único anhelo es poder descansar en brazos de su madre, porque es allí donde se sienten protegidos y amados.

La sencillez exige que nuestro “yo” interior coincida con nuestro “yo” exterior. Esto no quiere decir que somos menos sencillos en esos momentos en que sonreímos a pesar de que nos sentimos molestos. Es cierto que cuando nos enfrentamos a dificultades todo dentro de nosotros se agita. Esto es natural, dado que nuestra miseria tiende a adoptar cursos de acción extremos. Pero cuando reconocemos que un sentimiento se ha

apoderado de nosotros, esto no necesariamente quiere decir que tenemos que aceptarlo. Por lo tanto, cuando nos sentimos preocupados por algo y sonreímos, estamos demostrando que somos capaces de hacer frente a las dificultades de una manera buena, sana, y simple, que nos puede ayudar a florecer como hijos de Dios.

Si caminan con humildad, caminarán también con seguridad. Si están con alguien que cambia de humor constantemente, no se preocupen por cómo deben actuar. Simplemente muéstrense tan alegres como siempre. En estos momentos esa persona está triste, pero habrá momentos en que serán ustedes los que se sentirán así. Ayuden a esa persona, y ayúdense ustedes mismos, a disfrutar del tiempo que tienen para compartir juntos. En otro momento, será esa persona la que los ayudará a ustedes a sentirse mejor. De este modo ustedes serán para los demás como niños que sirven a Dios. Entre más logremos deshacernos de todo aquello que nos impide amar a Dios y a los demás, mas nos acercaremos a Su amor. La sencillez lo deja todo en manos de Dios. ¡Bienaventurados aquellos que ya no viajan por sus propios medios, ósea, siguiendo sus propios pensamientos, deseos, preferencias e inclinaciones, sino de acuerdo a la voluntad de Dios! Porque en la sencillez de sus corazones encontrarán Su amor y Su paz.

(Adaptación de los Escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Vigésimo Sexto Domingo en el Tiempo Ordinario

30 de Septiembre de 2012

Las lecturas de hoy nos hacen un llamado a que nos comprometamos y nos dediquemos completamente a Dios. San Francisco de Sales nos dice que esto se puede lograr siempre y cuando cultivemos una vida fundamentada en el amor sagrado.

La felicidad suprema del mundo consiste en amar muchas cosas como si fuesen nuestras. Ese tipo de afectos surgen con facilidad una y otra vez dentro de nosotros. Pero es nuestra obligación aprender a distinguir entre las inclinaciones y los apegos. Si nuestros sentimientos provienen de nuestras inclinaciones no debemos preocuparnos. Por ejemplo, puede que en un día llegue a sentir rabia mil veces en contra de alguien que me ha calumniado. Pero si me encomiendo a Dios, y llevo a cabo un acto de caridad a favor que aquel que ha generado en mí tanta indignación, no habré obrado de mal manera, ya que el control de mis sentimientos naturales no es algo que está en mi poder, particularmente cuando tengo que enfrentarme a un león.

Ahora bien, cuando se trata de lidiar con nuestros apegos la historia es muy diferente. Es nuestra prepotencia exagerada lo que hace que apeguemos tanto a ciertas cosas. Aun cuando es posible que lleguemos a dominar hasta cierto punto nuestro egocentrismo desmesurado, éste jamás dejará de existir dentro de nosotros mientras vivamos en la tierra. Pero si deseamos calmar esos sentimientos que nos llevan a hacer cosas de las que después nos arrepentimos, es fundamental que cultivemos el amor sagrado en nosotros. Para hacer esto debemos desechar todos los amores egoístas y exagerados de nuestra vida, y entregarnos exclusivamente a ese amor que sólo busca la gloria de Dios en todas las cosas. El amor sagrado comienza a crecer dentro de nosotros a medida que empecemos a dejar a un lado todo aquello que no nos sirve para alcanzar la bondad de Dios. “Dejar ir” (la santa indiferencia) es una virtud tan difícil de adquirir que incluso en un monasterio toma una década aprender a cultivarla. Sin embargo, esta virtud no es tan terrible como suena, porque nos da la libertad de espíritu necesaria para amar el mundo a nuestro alrededor del mismo modo en que Dios lo ama. Dejemos que sea la razón la que nos guíe, en vez de nuestras tendencias o nuestro disgusto por las virtudes que nos resultan trabajosas. Aun cuando nuestros apegos son cosas apreciadas, nuestro deber es utilizarlos para amar a Dios, nuestra única y verdadera Posesión, a quien hemos de dedicar y entregar nuestras vidas.

(Adaptación de las Conferencias Espirituales de San Francisco de Sales por Carneiro)

Salesian Sunday Reflection

Vigésimo Séptimo Domingo en el Tiempo Ordinario

7 de Octubre de 2012

En el Evangelio de hoy Jesús nos revela que Dios hizo del matrimonio una relación de compromiso sagrado. San Francisco de Sales nos ofrece algunas observaciones paralelas con respecto al matrimonio:

El matrimonio es algo sagrado, ya sea en medio de la riqueza o de la pobreza. Preservar la santidad del matrimonio es sumamente importante para un estado, ya que dicha unión representa el origen y la fuente de todo aquello que fluye del estado. ¡Si tan solo nuestro Salvador fuese invitado a cada uno de los matrimonios que se celebran, como lo fue a las bodas de Caná, el vino de Su consuelo y Sus bendiciones jamás harían falta!

Las personas casadas deben compartir siempre ese amor mutuo al que el Espíritu Santo se refiere en las Escrituras, y que tanto les recomienda. El primer efecto de ese amor divino, es una unión indisoluble de los corazones, los afectos, y el amor entre el esposo y su esposa. El segundo efecto de este amor divino, es una fidelidad inviolable que debe ser respetada por el esposo y la esposa. El tercer fruto del matrimonio es el nacimiento y la crianza de los hijos. El matrimonio es el parvulario del Cristianismo. Es un gran honor, para aquellos de ustedes que son casados, el hecho de que Dios les permita contribuir a una labor tan noble como es la creación a través del nacimiento y la crianza adecuada de los hijos.

Esposas y esposos, continúen avanzando en el amor mutuo que se deben el uno al otro. Procuren que ese amor no degeneren en ningún tipo de celos. Muchas veces los celos son como el gusano que crece dentro y se nutre de la manzana más madura y blanda; es un sentimiento que se va gestando aún a pesar del amor más ardiente y convincente que pueda existir entre una pareja de casados. Pero esos celos jamás lograrán penetrar una relación, siempre y cuando ambas personas compartan una amistad basada en la verdadera virtud. Si el amor va siempre de la mano de la fidelidad, juntos generarán intimidad y confianza mutua. ¡Qué mejor entonces que querernos y valorarnos los unos a los otros por medio de un amor completamente sagrado, santo y divino!

(Adaptación de la Introducción a la Vida Devota de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Vigésimo Octavo Domingo en el Tiempo Ordinario

14 de Octubre de 2012

En el Evangelio de hoy nos reta a que dejemos todo a un lado y sigamos a Jesús quien nos traerá la verdadera riqueza. Al respecto, San Francisco de Sales nos dice algo similar:

Dejar a un lado todas nuestras posesiones terrenales significa que debemos ponerlo todo en manos de nuestro Señor. Paso seguido, debemos pedirle que nos conceda el don de poder amarlo verdaderamente de la forma en que Él desea que lo hagamos. Ustedes pueden atesorar riquezas siempre y cuando éstas se limiten a ocupar un lugar en sus casas, no en sus corazones. Ustedes pueden dedicarse a incrementar sus fortunas y sus recursos, siempre y cuando lo hagan de una manera que sea no solo justa sino también honrada y caritativa, y que además dediquen esa fortuna para honrar y glorificar a Dios. Nuestra obligación es amar a Dios por sobre todas las cosas, y después de eso amar a los demás.

Para poder amar a Jesús, es necesario que también le entreguemos nuestras posesiones imaginarias, como es el caso del honor, los afectos, y la fama, para que así podamos dedicarnos a buscar la gloria a Dios en todas

las cosas. Nuestras posesiones no son nuestras, Dios nos las ha dado para que las cultivemos y es Su deseo que las hagamos fructíferas para beneficio del Reino en la tierra. Por lo tanto, nuestra obligación es cuidarlas y hacer uso de ellas según Su voluntad.

Liberarnos de nuestras posesiones significa apartar de nuestras vidas todo lo que sea superfluo y que no provenga de Dios. Aun así, a nadie se le ocurriría emplear un hacha para podar una viña de un solo tajo. La forma adecuada de hacerlo es nadie utilizaría un hacha para podar una viña; la manera adecuada de hacerlo es utilizar una hoz para cortar muy cuidadosamente los sarmientos uno por uno. En nuestro caso, debemos proceder de igual manera: debemos avanzar paso a paso. No podemos pretender llegar al lugar en el que aspiramos estar en un solo día.

Emprender la búsqueda del cumplimiento de la voluntad de Dios en nuestras vidas implica una labor enorme, y a la vez resulta pequeña comparada con la magnitud de la recompensa que recibiremos. Una persona generosa puede lograrlo todo con la ayuda del Creador. Asegúrense en todo momento de poner la esencia misma de sus corazones en manos de nuestro Salvador. Entonces verán que a medida que el divino Amante va asumiendo Su lugar en sus corazones, el mundo y todas sus búsquedas inútiles irán quedando a un lado y ustedes podrán vivir llenos de dicha, y en completa y perfecta libertad de espíritu como hijos de Dios.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Vigésimo Noveno Domingo en el Tiempo Ordinario

21 de Octubre de 2012

En el Evangelio de hoy Jesús nos dice que ser grande equivale a ser un servidor. San Francisco de Sales hace énfasis en el hecho de que la mejor manera de servir a Dios, es cumpliendo con las responsabilidades diarias y propias del estado en el que se encuentran nuestras vidas:

Grábense en la mente una cosa: Dios desea que ustedes sean Sus siervos, pero que lo hagan sin dejar de ser quienes son. Esto quiere decir que ustedes sirven a Dios mucho mejor cuando se esfuerzan por tratar de ser pacientes, gentiles, y por poner amor por todas las actividades y responsabilidades propias del estado actual de sus vidas. Una vez que se hayan convencido de esto, deben aprender a valorar esa condición de vida y, teniendo en cuenta que es la voluntad de Dios, deben amar todo lo que ésta implica. Deben darle prioridad en sus corazones, recordarlo con frecuencia, meditarlo con seriedad, acogerlo de buena manera, y disfrutar la verdad que encierra.

Cultiven sus jardines propios de la mejor manera que les sea posible. Dediquen sus esfuerzos a ser los mejores en ser o que son, y recojan las cruces, grandes o pequeñas, que encuentren por el camino sin olvidar acudir a Dios frecuentemente para pedirle que los ayude. No se queden enfrascados tratando de determinar la importancia de las cosas que hacen, ya que dichas cosas por sí mismas son insignificantes. Consideren solamente la dignidad que encierran por hacer parte de la voluntad de la providencia de Dios, y por el hecho de haber sido planeadas según Su sabiduría. En resumen, ¿si estas cosas complacen a Dios, y son reconocidas por ello, a quien podrían resultarle desagradables?

Poco a poco utilicen su voluntad para seguir la voluntad de Dios. Él, que no hace nada en vano, nos proporciona la fuerza y el coraje justo en el momento en que los necesitamos. Esa resistencia que ustedes experimentan se irá debilitando gradualmente y muy pronto desaparecerá por completo. Recuerden siempre que los árboles solamente pueden dar fruto gracias a la presencia del sol, unos más temprano y otros más tarde, y no todos producen las mismas cosechas. Nosotros somos demasiado afortunados por el hecho de que podemos permanecer en presencia de Dios; contentémonos con saber que Él nos ayudará a dar nuestros frutos tarde o temprano, o sólo ocasionalmente, según sea Su voluntad. Nuestra disposición para aceptar la

voluntad de Dios nos permitirá convertirnos en Sus siervos fieles de nuestro Señor, quien jamás nos deja desamparados cuando lo necesitamos.

(Adaptación de Francisco de Sales, Juana de Chantal... por W. Wright & J. Power, Editores)

Salesian Sunday Reflection

Trigésimo Domingo en el Tiempo Ordinario 28 de Octubre de 2011

En el Evangelio de hoy experimentamos la compasión de Jesús cuando cura al ciego que ha demostrado tener fe en Su poder sanador. Al respecto, San Francisco de Sales nos dice lo siguiente:

La mano misericordiosa de Dios sostiene sus corazones. Él jamás los abandonará, aunque se encuentren preocupados o angustiados. Nunca se alejen de Él cuando se sientan tristes o sumidos en la amargura; por el contrario, acudan a nuestro Señor y a nuestra Señora, cuyo amor por ustedes es inagotable. La bondad de Dios, con su fuerza gentil, vendrá a socorrernos siempre y cuando estemos dispuestos a aceptar la ayuda que tanto necesitamos. De ninguna manera debemos desanimarnos. Si cooperamos con el cuidado amoroso de Dios para con nosotros, Su bondad nos ayudará de una manera distinta y mucho mayor. La misericordia de Dios nos lleva de un estado bueno a un estado mucho mejor con el objetivo de que podamos avanzar en el amor sagrado.

Si ustedes dedican un momento cada día para acercar sus corazones a Dios, van a fortalecer sus mentes de tal manera que no volverán a ser perturbados por esos pensamientos habituales e inútiles los molestan y los atormentan ahora. En esos momentos deben repetir: “Si Señor, voy a hacer esto porque Tú deseas que lo haga”. El escoger soportar dificultades para poder lograr lo mejor para nosotros, independientemente de los reclamos de que nos hacen nuestros propios sentimientos, es una poderosa muestra de oración ante Dios. Si por algún motivo llegaran a fracasar en sus esfuerzos no se disgusten. Llenos de confianza en la misericordia de Dios, levántense y continúen caminando en paz y con calma, tal y como lo hicieran antes: por la senda de la fe. A pesar de que somos débiles, nuestra debilidad jamás será superior a la misericordia que Dios demuestra a quienes desean amarlo y depositar sus esperanzas en Él.

Conozco a muy pocas personas que hayan logrado progresar en la vida sin haber tenido que pasar por pruebas. Es por esto que ustedes deben tener paciencia. Después de la borrasca Dios les enviará la calma, porque ustedes son Sus hijos. Nuestro Divino Salvador siempre nos ha demostrado que Su misericordia supera Su justicia, que Su amor y Su deseo de perdonar son infinitos y que Él es rico en compasión; por consiguiente, Nuestro Redentor desea que todos seamos sanados a través del amor Divino. Tengan fe en el poder sanador de Dios.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales y Juana de Chantal)

Salesian Sunday Reflection

Todas las Almas 2 de Noviembre de 2012

Hoy celebramos la fiesta de Todas las Almas. En las lecturas del Evangelio para este día escuchamos a Jesús revelarnos que todos hemos sido creados para la vida eterna. San Francisco de Sales añade lo siguiente:

Desde las alturas Jesucristo nos contempla con misericordia, y lleno de gentileza nos invita a alcanzarlo allí. Él nos dice, “Vengan queridas almas a encontrar el reposo y la abundancia eterna en mis brazos. Yo he

preparado un deleite imperecedero para ustedes en la abundancia de mi amor”.

Consideren la nobleza y la excelencia que caracterizan a nuestras almas. El alma es espiritual e inmortal; su morada es nuestro cuerpo. El alma posee entendimiento y por ende la capacidad de elegir libremente. Nuestra alma tiene la capacidad de conocer, de razonar, de juzgar y de ser virtuosa. Todo esto hace que se asemeje a Dios, quien nos puso en este mundo para colmarnos de gracia y gloria. Ustedes me preguntarán, “De aquí en adelante, ¿qué debo hacer para que mi alma permanezca totalmente unida a Dios, quien ha realizado tantas maravillas y obras en mi?”

Así como las abejas solo frecuentan y se nutren de las flores vivas, nuestros corazones solo pueden encontrar reposo en Dios. Él no desea que nuestros corazones descansen en ningún otro lugar. Al igual que la paloma que salió del arca de Noé para luego regresar a él, nosotros también debemos regresar a Dios, cuyo mandamiento es que nos esforcemos por adquirir las virtudes sagradas. La verdadera virtud siempre nos conducirá a Él. No debemos molestarnos si nos damos cuenta que aún somos principiantes en lo que se refiere a la práctica de las virtudes. La ayuda más grande con la que cuentan nuestras almas, es el hecho de que esta vida efímera nos da la oportunidad de continuar creciendo ilimitadamente en el amor por Dios.

Hagamos todo lo posible por adquirir las virtudes sagradas; pero si encontramos que nuestro avance en la búsqueda de la santidad es insuficiente, permanezcamos en paz y esforcémonos diligentemente por proceder de la mejor manera posible en el futuro. La responsabilidad de cultivar nuestras almas para bien recae exclusivamente sobre nosotros, y es nuestra obligación encargarnos de que ese objetivo se cumpla. Que ¿cuán abundante será nuestra cosecha? Eso ya depende de lo que Dios quiera darnos. Continúen avanzando hacia la eternidad. Dejen de lado cualquier cosa que pueda descarrillarlos o que los demore en su recorrido. Recuerden que sus almas que son digna de alcanzar la plenitud; llénelas de coraje y agradezcan a Dios quien los creó con ese fin en mente.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, en especial la Introducción a la Vida Devota)

Salesian Sunday Reflection

Trigésimo Primer Domingo en el Tiempo Ordinario

4 de Noviembre de 2012

Las lecturas de hoy nos recuerdan que los mandamientos de amor de Dios son regalos con los cuales Él procura guiarnos por la senda que conduce a Su reino. San Francisco de Sales ve dichos mandamientos como dones, frutos de la preocupación de Dios por nosotros:

¡Qué hermosa es la ley del amor! Esta nos demuestra que el deseo más grande de Dios es amarnos, y que lo único que Él quiere a cambio es nuestro amor. Para ayudarnos a entender cuan fervoroso es Su deseo de poseer nuestro amor, Dios nos exhorta a través de un Mandamiento que nos ha transmitido en éstos maravillosos términos: “Ustedes amarán al Señor su Dios con el corazón, con toda el alma y con todas sus fuerzas”. Este Mandamiento nos revela que en nosotros existe una inclinación natural a amar a Dios, con el fin de que no exista pretexto alguno que nos aleje de Su amor divino. Nuestra obligación es hacer uso de este mandamiento, ponerlo en práctica del mismo modo en que nuestro Señor lo hizo cuando asumió nuestra imagen y semejanza para que nosotros pudiésemos parecernos a Él. Para poder vivir según la imagen de Dios implantada en nosotros, es necesario que reunamos toda nuestra valentía.

La mejor manera para desarrollar una vocación de cumplir con los mandamientos de amar a Dios y a nuestros semejantes, es tomando consciencia de lo sagrados y saludables que éstos son para nosotros. Los mandamientos otorgan bondad a quienes carecen de ella, y multiplican la bondad existente en aquellos que ya la poseen.

Amar a nuestro prójimo es amar aquello que hay en él o ella que proviene de Dios. No tenemos que amar el mal que hay en ellos y que tanto daño nos hace. Siempre tendremos enemigos; muchas veces nos dejan en paz por un instante solamente para atacarnos posteriormente y con más fuerza. Pero no debemos permitir que esto nos desanime. Manténganse vigilantes pero en paz, tómense el tiempo necesario y asegúrense de que sus queridas almas logren superar cualquier daño ocasionado por estos ataques. Confíen plenamente en nuestro Señor, y no dejen que sus debilidades los sorprendan en lo absoluto. Si no nos sintiéramos miserables después de sufrir un ataque, entonces sí tendríamos razón para sorprendernos. Los pequeños disgustos nos devuelven a la realidad, nos hacen reflexionar sobre nuestra fragilidad, y nos llevan a recurrir a nuestro Protector quien nos guía cuidadosamente por la senda del amor sagrado con la ayuda de los Mandamientos.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales y de las Cartas de Power & Wright; TLG 2,8; Ryan, 1:121-2; 10,1; Ryan 2:141-3; (Sermones.3:91)

Salesian Sunday Reflection

Trigésimo segundo Domingo en el Tiempo Ordinario

11 de Noviembre de 2012

Las lecturas del Evangelio para hoy nos exhortan a dar más de nosotros mismos, y a un nivel mucho más profundo. San Francisco de Sales nos proporciona un consejo simple: para poder dar más de nosotros mismos, es necesario convertir en prioridades las cosas que realmente importan en la vida:

El amor de Dios es benévolo, pacífico y tranquilo. Nuestro amor, para que surta efecto, debe emanar de ese amor divino. Para poder amar del mismo modo en que lo hizo Jesús, es necesario cultivar un corazón generoso, dispuesto a tender la mano a quienes padecen la pobreza, ya sea material o espiritual. Amen a los necesitados. Alégrese cuando tengan la oportunidad de invitarlos a sus casas, y también cuando puedan ir a verlos donde viven. Compartan lo que poseen con ellos. Dios los compensará, no solo en la próxima vida sino también en esta.

Nuestros corazones deben estar dispuestos a recibir el reino de Dios antes que cualquier otra cosa. Cualquiera que sean las riquezas que ustedes poseen, nunca olviden que nosotros sólo somos administradores de las cosas de este mundo. Dios las ha puesto a nuestro cuidado, pero nuestros corazones no se deben apegar a ellas para así evitar que se conviertan en una fuente de ansiedad para nosotros. Si cuidamos de todo lo que poseemos, tal y como Dios quiere que lo hagamos, jamás vamos a perder la tranquilidad si por alguna razón llegáramos a perderlo todo.

Si decidimos responder a las desgracias con bondad, paz y tranquilidad, contribuiremos a alimentar la llama del amor sagrado que está creciendo dentro de nosotros. Ninguno de nosotros escoge sufrir una pérdida por voluntad propia; pero lo que sí escogemos es cómo vamos a dar algo de nosotros a los demás, sobre todo cuando sucedan cosas que nos causen dolor. En esos momentos debemos alegrarnos, por que dichos infortunios nos presentan una oportunidad para depositar nuestra confianza más completamente en el amor y la bondad de Dios. Por lo tanto, cuando enfrentemos circunstancias sobre las cuales no tenemos ningún control, debemos ceder con bondad en nuestro corazón y soportarlas con paciencia, con coraje, y con regocijo. Si vivimos de este modo seremos ricos porque poseeremos el amor divino, el cual nos confiere el poder necesario, como en el caso de los santos, para entregarnos más plenamente a los más necesitados.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales y Santa Juana de Chantal.)

Salesian Sunday Reflection

Trigésimo Tercer Domingo en el Tiempo Ordinario

18 de Noviembre de 2012

Las lecturas de hoy nos recuerdan que mientras tengamos esperanza en y fe en Dios no tenemos nada que temer. San Francisco de Sales tiene mucho que decirnos acerca de la esperanza, la fe y la confianza en Dios:

Tengan esperanza en Dios por que Él los liberará de sus cargas, o les proporcionará la fuerza necesaria para soportarlas. Cuando tenemos fe en Dios ésta nos protege de nuestros enemigos y de los terrores de la noche. Decir, “Yo creo en Dios” es afirmar que hemos depositado nuestra confianza no en nuestra propia fuerza sino en Su fuerza. Es muy cierto que Dios se encarga de cuidarnos con suma dulzura cuando nos liberamos de nuestras ansiedades y miedos, y los dejamos en manos de la Divina Providencia. Aun así, Él desea que nosotros hagamos todo lo que esté en nuestro poder para cumplir con nuestras obligaciones. Continúen avanzando llenos de valentía, pero háganlo con sencillez. Dios quiere que utilicemos todos los medios comunes y corrientes a nuestra disposición para lograr la esperanza y la confianza.

Jamás debemos pensar que no poseemos el talento necesario para llevar a cabo la labor que hemos sido llamados a realizar. Pensar que no somos lo suficientemente virtuosos es algo que no debe preocuparnos. Los Apóstoles fueron pescadores a quienes les fueron otorgados talentos y santidad, en la medida en que los necesitaron, para poder cumplir con la misión que Dios les encomendó. Sigán adelante sin preocuparse y sin retroceder. Si ustedes se dedican a trabajar para dar gloria a Dios, Él siempre les dará todo lo que necesiten en el momento indicado, y les proveerá todo lo que requieran; y no solo a ustedes sino a todos aquellos que han sido encargados a su cuidado.

Si se sienten desmoralizados busquen refugio inmediatamente en los brazos de Dios, y permitan que Él los proteja. No se enfurezcan si a veces sufren leves ataques de ansiedad y tristeza, dichos sentimientos son una oportunidad para poner en práctica las mejores y más queridas virtudes: la confianza en Dios y la gentileza. Cuando las cosas nos salen mal ¿no es ese el mejor momento para confiar en Dios? Debemos animarnos los unos a los otros en el amor sagrado. Debemos caminar por la senda de la esperanza sin desfallecer; con fervor pero en paz; con cuidado pero con total seguridad. Escalemos juntos el Monte Tabor donde en medio de la esperanza, la fe y la confianza en Dios, encontraremos a Jesús transfigurado en la gloria.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, particularmente los Sermones, L. Fiorelli, Eds.)

Salesian Sunday Reflection

La Solemnidad de Jesucristo Rey

25 de Noviembre de 2012

Hoy celebramos la Fiesta de Cristo Rey. San Francisco de Sales decía que fue por obra de la inspiración divina que la palabra “rey” fue escrita en la inscripción que yacía sobre la cruz de Jesús. Al respecto, él añade lo siguiente:

Nuestro Señor vino a este mundo como pastor, y como el Rey de los Pastores. Los Pastores representan a todos aquellos que se han comprometido a llevar una vida sagrada. En ese sentido, todos somos pastores, y Nuestro Señor desea favorecer a todos los que son como Él. Como buen y amoroso Pastor de nuestras almas, que son sus ovejas, Jesús vino a enseñarnos lo que debemos hacer para que podamos alcanzar la plenitud a través Suyo. Él vino a restablecer aquello que se había perdido, y nunca nadie ha sido traicionado por Él.

Jesús, en condición de rey, fue llamado a convertirse en Salvador, y fue Su deseo que otros compartieran también la gloria de transformarse en líderes, particularmente Su santa Madre. Jesús hizo posible que la bondad de Dios fuese más abundante que la maldad. El superó a la muerte, la enfermedad, las grandes dificultades, y el abuso de los deseos sensoriales. La obra de Jesús es verdaderamente sanadora, sobre todo

cuando toca nuestra miseria y la hace digna de amor. Cuando nosotros poseemos el amor de Dios, estamos facultados para participar en la obra de nuestro Salvador.

Dios quiso salvar al pueblo Hebreo a través de Abraham, Isaac, Jacobo y de otros profetas. Pero el momento en que podemos ver realmente el deleite y la preocupación de Dios por este mundo, es cuando nos envía a nuestro Salvador Jesús. Nosotros sembramos la vid para poder cosechar sus frutos, aun cuando las hojas y las yemas preceden a ese fruto. Del mismo modo, a pesar de que Nuestro Salvador ocupaba el primer lugar dentro del plan eterno de creación de Dios, la vid (el universo) fue sembrado primero. Es por esto que a Jesús se le denomina “el primogénito de toda la creación”. Como hojas o como flores, las múltiples generaciones que precedieron a Jesús prepararon el camino para Él. Qué felices nos sentimos todos cuando escogemos a Jesús como nuestro líder, aquel que nos provee una paz y tranquilidad incomparable siempre y cuando nos decidamos a seguirlo. Nuestro Salvador nos demuestra que el mal jamás podrá vencer la majestad de Dios, sino que al contrario, Su bondad será la que vencerá a la maldad: Tal es la obra de un verdadero Rey.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, específicamente Los Sermones, Ediciones L. Fiorelli.)

Salesian Sunday Reflection

Primer Domingo de Adviento

2 de Diciembre de 2012

En el Evangelio de hoy Jesús nos exhorta a vivir una vida de santidad para que así tengamos oportunidad de experimentar la gloria de Su llegada. Este es un llamado a la conversión de nuestros corazones. San Francisco de Sales hace la siguiente observación al respecto:

Es muy probable que en el momento en que ciertas personas se percaten de que ustedes han decidido llevar una vida de santidad, ellos (o ellas) digan que ese deseo de conversión no es más que hipocresía, intolerancia y artimañas. Puede que digan que el mundo se ha vuelto en contra de ustedes, y que es a causa de este desaire que ustedes han decidido volver a Dios. Habrá amigos que les dirán que esa decisión los va a llevar a la depresión, que va a afectar su reputación, que resultará insoportable al final, incluso, que la vida en sus hogares se verá afectada. Todo esto son simples tonterías. Hay gente que dedica horas enteras a jugar juegos y escasamente se percatan de ello. Pero si de pronto se dan cuenta ustedes le dedican una hora a la meditación, o que se levantan un poco más temprano de lo acostumbrado para orar, inmediatamente todo el mundo asume que algo les debe estar pasando. Debemos mantenernos firmes en nuestra resolución de vivir y ser fieles al amor de Dios.

Cuando nos decidimos a cambiar de actitud, al principio todo resulta un poco extraño porque todo es nuevo. Cuando nos percatamos de que la montaña de la perfección Cristiana es sumamente alta, la primera pregunta que nos hacemos es, “Oh Dios, ¿cómo voy a hacer para escalarla?” Tengan coraje; todos esos sentimientos desaparecerán, y ustedes recibirán incontables bendiciones.

Todos nosotros somos como abejas jóvenes que vuelan por entre flores, montañas y colinas cercanas en busca de miel. Poco a poco, a medida que se alimentan de la miel que las abejas mayores preparan, las abejas jóvenes se hacen más fuertes, sus alas se desarrollan, y esto les permite volar distancias más largas en busca de comida. Igual sucede con nosotros. Al principio no podemos volar tan alto como teníamos planeado, ósea, no podemos ser santos inmediatamente. Pero a medida que nuestros deseos y nuestras resoluciones comienzan a tomar forma, y que nuestras alas comienzan a crecer, nuestra esperanza es que algún día podremos volar muy alto. Sigamos los consejos de los santos que vivieron antes que nosotros y oremos a Dios para que nos otorgue alas; no solo para poder volar muy alto en el presente, sino para que también podamos encontrar reposo en la eternidad que aún está por venir.

(Adaptación de la Introducción a la Vida Devota de San Francisco de Sales.)

Salesian Sunday Reflection
Segundo Domingo de Adviento
Diciembre 9, 2012

En el Evangelio de hoy escuchamos las palabras de Juan el Bautista, quien nos urge a que nos preparemos para la llegada de Jesús. San Francisco de Sales nos pide que comencemos esta labor en nuestro corazón:

Nuestro corazón es la fuente de nuestras acciones. Nuestras acciones reflejan la forma verdadera de nuestro corazón. Quien haya ganado el corazón de una persona lo ha ganado a él o a ella en su totalidad. Aún así ese corazón, el cual deseamos sea nuestro punto de partida, ha de ser instruido. Juan el Bautista desea que llenemos de fe y de esperanza nuestros temerosos corazones. Existen ciertos miedos y ansiedades que, cuando se desbordan, perturban el corazón dejándolo desmoralizado. Pero estos son zanjas y valles que debemos llenar con la confianza y la esperanza derivada de nuestra preparación para la llegada de nuestro Señor.

Construyan caminos verticales. Los caminos llenos de recovecos fatigan y terminan despistando al viajero. Debemos rectificar nuestro camino confiando en que Dios nos proveerá toda la ayuda necesaria para que logremos adquirir una buena disposición. No se desanimen. Hagan todo lo posible por desarrollar un espíritu de compasión. No me cabe la menor duda de que Dios los lleva tomados de la mano. Si Dios permite que se tropiecen en un momento determinado, es sólo para que ustedes sepan que si El no los llevara tomados de la mano se habrían caído. Es de esta forma que aprendemos a estrechar la mano de Dios con más fuerza.

No es posible para nosotros hacer que nuestro corazón sufra una transformación total de un momento a otro. Necesitamos tener paciencia. Si se esfuerzan fielmente en la práctica de la paciencia Dios se las otorgará. Debemos ser como el capitán que aún timoneando su buque mantiene siempre un ojo fijo en la aguja de la brújula. Debemos tener una única intención, y esa debe ser complacer a Dios. Pongamos atención a la Palabra de Dios y asimilémosla bien. Qué agradable es reflexionar sobre nuestro Salvador. El poseía una ecuanimidad perfecta de espíritu que brillaba intensamente en medio de toda clase de circunstancias cambiantes. Qué placentero es poder encontrar una persona con tan buena disposición. Aquellos que llevan a Jesucristo en su corazón muy pronto lo llevarán también por todos sus caminos.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection
Tercer Domingo de Adviento
Diciembre 16, 2012

En las lecturas del Evangelio de hoy continuamos escuchando las palabras de Juan Bautista quien nos urge a la conversión. El nos dice que debemos compartir nuestra abundancia, que debemos hacer uso del sentido de la integridad en el transcurso de nuestras actividades diarias, y que debemos saber con certeza quiénes somos y quién es nuestro Mesías. San Francisco de Sales dice:

Juan Bautista ama demasiado la verdad como para dejarse llevar por la ambición. El va informando a quienes han venido a verle que él no es el Mesías. El nos dice que debemos examinar nuestras acciones y, en ese proceso, reformar aquellas que no encierran buenas intenciones y perfeccionar aquellas que si las tienen.

Juan Bautista era una piedra firme. El era un hombre poseído por una estabilidad inquebrantable en medio de

circunstancias cambiantes. El tiene el coraje para admitir quien es. Aquel que se conoce a si mismo verdaderamente jamás se molesta cuando es apreciado y tratado por lo que es. Cuando Dios nos otorga la luz para que podamos conocernos como somos realmente, esta es una señal de un gran proceso de conversión interior.

Ser un cristiano es el título mas hermoso que podemos dar a los demás. Aun así, no es suficiente que seamos llamados cristianos. Debemos vivir de una forma que haga posible reconocer claramente en cada uno de nosotros a una persona que ama a Dios con todo su corazón. Alguien que cumple con los mandamientos y que frecuenta los sacramentos, alguien que hace cosas que son dignas de un verdadero cristiano.

Cuando nos sabemos amados nos sentimos obligados a corresponder a ese amor. Esto mismo sucede cuando vivimos nuestra vida en Cristo. El amor sagrado de Cristo nos presiona de un modo especial para que nosotros compartamos nuestra abundancia con los demás. La compasión hace que compartamos los sufrimientos, los dolores y las aflicciones de aquellos a quienes amamos. Madres y padres sufren a causa de las aflicciones de sus hijos. Entre más aumenta nuestro amor por alguien, más profunda se hace nuestra preocupación por su bienestar. Lo acompañamos en su sentimiento, bien sea de alegría o de tristeza. Nuestro objetivo es actuar con una única intención: ajustarnos a la imagen verdadera de Dios en nosotros. Por que la razón por la cual Jesús vino al mundo fue para mostrarnos nuestro yo verdadero en Dios.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Cuarto Domingo de Adviento

Diciembre 23, 2012

En el Evangelio de hoy escuchamos a Isabel declarando que María ha sido bendecida, al haber sido elegida para ser la madre de nuestro Señor. San Francisco de Sales dice:

Cuando Isabel declara a María como bendita, María afirma que en realidad ha sido bendecida ya que toda su felicidad proviene de Dios. Dios observa a María en toda su humildad y la exalta. María, en su humildad, se siente sobrecogida ante la maravilla de que Dios la ha hecho madre de Jesús.

Un amor lleno de exaltación hacia Dios y hacia los demás, al mismo tiempo que una humildad profunda, son los sentimientos que se agolpan de manera especial en el corazón de María. La humildad permite que María experimente la inmensa e inexhaustible profundidad de la bondad de Dios. Después de experimentar la inmensidad del amor de Dios, se percata de cuán diminuta es ella ante la sublimidad de Dios. Entonces actúa inmediatamente impulsada por su amor hacia El, diciendo: Hágase en mí según Tu palabra. Al dar su consentimiento a la voluntad de Dios, María nos da una muestra del acto de caridad mas grande que se pueda concebir. Porque en el instante en que ella accede, la Palabra Divina se hace carne. Y María, llena de una gracia infinita, desea el amor de Dios para el mundo entero.

Al igual que en el caso de María, el primer fruto que nos brinda la gracia de Dios es la humildad. La humildad nos permite experimentar el amor infinito de Dios. Al mismo tiempo, la humildad hace que nos percatemos de cuán limitada es nuestra capacidad de amar a Dios y a los demás. Mientras la gracia hace que nos inclinemos hacia la excelencia del amor divino de Dios, la humildad hace que podamos ver cómo Su amor purifica profundamente nuestro corazón ante El y sus criaturas. Al igual que en el caso de María, el amor de Dios en nosotros hace que amemos a los demás.

¡Qué buena señal es la humildad de corazón en la vida espiritual! Si somos humildes, y accedemos a que la voluntad de Dios se haga en nuestras vidas, nosotros también podemos dar a luz al Niño Jesús en nuestro corazón. Hacer a un lado los deseos de nuestra voluntad es doloroso. Pero vale la pena depositar nuestra

confianza plena en la obra de Dios en nosotros, para así poder dar a luz a Cristo en nuestro corazón. Muy seguramente nuestro Salvador divino, con nuestro consentimiento, nos bendecirá eternamente y nos introducirá a la vida eterna.

(Sermones de San Francisco de Sales, L. Fiorelli, Ed.; San Francisco de Sales, Oeuvres.)

Salesian Sunday Reflection

Vigilia de la Natividad

Diciembre 24, 2013

Esta noche es la vigilia de la natividad, y por ello hoy reflexionamos acerca del misterio del nacimiento de nuestro Señor. San Francisco de Sales comparte con nosotros sus pensamientos sobre la natividad:

Cuando alguien pretende construir una casa o un palacio primero debe considerar quién será la persona que ocupará este lugar. Obviamente el arquitecto utilizará diferentes planos dependiendo del estatus social del futuro habitante. Así mismo sucedió con el Arquitecto Divino. Dios creó el mundo para la encarnación del Hijo. Desde toda la eternidad, la sabiduría divina previó que la Palabra asumiría nuestra naturaleza al momento de su llegada a la tierra. Para lograr este objetivo Dios escogió a una mujer, la sagrada Virgen María, quien dio a luz a nuestro Salvador.

Por medio de la Encarnación Dios nos hizo ver aquello que la mente humana difícilmente hubiese podido imaginar o entender. El amor de Dios por la humanidad es tan inmenso, que una vez se hizo humano deseó llenarnos a todos de divinidad. Dios quiso coronarnos con la bondad y la dignidad divina. El deseo que nosotros fuéramos hijos de Dios.

Nuestro Salvador vino a este mundo para enseñarnos qué debemos hacer para poder preservar la divina semejanza de Dios en nosotros, la cual El ha reparado y embellecido completamente. Con suma seriedad debemos reunir todo nuestro coraje para vivir según quienes somos. Nuestro Salvador vino a enseñarnos cómo vivir según la razón, y a enseñarnos cómo dominar el desorden de nuestros amores. El estaba totalmente lleno de bondad y misericordia para con la familia humana. Muchas veces cuando los pecadores más empedernidos han llegado ya al punto de vivir como si Dios no existiera, Nuestro Salvador permite que ellos encuentren Su Corazón lleno de compasión, y de misericordia para con ellos. Todos aquellos que han pasado por esta experiencia mantienen un sentido de gratitud asociada a ella. Es Jesús a quien debemos dar forma, y dar a luz en nuestros corazones. El divino Niño vale todo aquello que tengamos que soportar para poder traerlo al mundo.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

La Sagrada Familia

Diciembre 30, 2012

En el Evangelio de hoy escuchamos a Jesús decir a María y a José que Su lugar está en “casa de su Padre”, aún cuando él continua obedeciéndolos a ellos como sus padres. San Francisco de Sales observa:

Dios nos acerca a él por medio de atracciones especiales. Si la atracción viene de Dios, los conducirá por la senda de la “obediencia amorosa”. La obediencia amorosa hace que asumamos un mandato con amor, sin importar cuán difícil sea, en cumplimiento con la voluntad de Dios. Entonces deseamos que Dios se haga cargo de nuestros afectos y nuestras acciones, y que los moldee. Ciertamente el seguir por esta senda los

llevará a cosechar bendiciones.

En las escrituras Jesús frecuentemente nos dice que El no vino a la tierra a hacer su voluntad, sino a cumplir con la voluntad del Padre. Durante su vida como mortal Jesús obedeció a sus padres y a otros con amor. Nuestro Salvador ahora nos pide que imitemos esa misma obediencia amorosa que El demostró, no sólo para con la voluntad Divina, sino también hacia sus padres en la tierra. José y María recibieron una gran dicha por que lo ayudaron, y porque pudieron permanecer constantemente en presencia Suya.

¿Qué es lo que hace que nuestro estado de ánimo cambie y que no sea constante a la hora de servir y amar a Dios? Es la diversidad de nuestros deseos. Los cambios constantes de nuestro estado de ánimo son resultado de la desmesura de nuestros deseos. El amor Sagrado sólo tiene un deseo: amar y servir a Dios; quien desea que nuestro espíritu este tranquilo, y que podamos experimentar en este mundo un leve anticipo de lo que será la dicha eterna.

El equilibrio mental, y de nuestro corazón es la virtud que más necesitamos para poder lograr la estabilidad de nuestro estado anímico, y que esto nos conduzca por la senda de la santidad. Una forma de lograr el equilibrio mental y de nuestro corazón en nuestras vidas, es crear una rutina de oración mental y otras actividades que contribuyan a mantener nuestro bienestar: comer, dormir y hacer ejercicio. Cumplan fielmente con los deseos y los mandatos de Dios, del mismo modo en que las abejas cumplen con su reina. De esta forma podrán cumplir firme e inquebrantablemente con la resolución de amar la voluntad de Dios como lo hiciera Jesús: constantemente, con coraje, con resistencia y con ardor.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales, especial Oeuvre: Entretiens)